

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 17 de Octubre de 1871.

NUM. 516.

PRECIOS DE SUSCRICION.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirá las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deane Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de estafas.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados á precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

ADVERTENCIA.

Circunstancias ajenas á la política y que solo obedecen á la nueva organización que en la parte material ha recibido El Eco de España, han dado margen á que, con gran sentimiento nuestro, se hayan separado de la asociación la redacción y parte de la administración del periódico.

La nueva redacción de El Eco de España no tiene que hacer promesas ni programas.

Seguirá inspirándose en las mismas personas, ó sea en los jefes del partido moderado, defendiendo los mismos principios y siguiendo en todo la misma conducta que la anterior.

Solo deseamos seguir el ejemplo de nuestros compañeros, sin renunciar, siquiera á que vuelvan á serlo en breve. Por nuestra parte, siempre serán los bien venidos, y siempre tendrán abiertos nuestros brazos y espeditas y libres las columnas de nuestro periódico para defender nuestra común bandera.

CRONICA PARLAMENTARIA.

El interés de la sesión de ayer, estaba de antemano previsto y anunciado. No era un misterio para nadie que se iba á tratar de la grave cuestión social que se deriva de la creación de la célebre sociedad, que se conoce con el nombre de la *Internacional*, sobre cuyo origen, estatutos, desenvolvimiento, objeto y fin tendremos ocasión de hablar en estas crónicas y aun en artículos separados, porque tal importancia tiene una sociedad que se propone por término destruir por completo la sociedad presente en sus atributos esenciales, en sus fuerzas permanentes, en su derecho público, en su derecho privado, en su legislación general, en su legislación especial, en la producción, en la riqueza, en la familia, en la religión, en todas las relaciones de los hombres y en todas las cosas que el sol alumbraba.

Pero antes de comenzar este debate, que esperaban con ansia la Cámara y el público todo, la sesión de ayer ha tenido un prólogo por demás importante.

El Sr. Ruiz Zorrilla se levantó á pedir explicaciones al gobierno sobre unas palabras pronunciadas en la sesión anterior por el ministro de Gracia y Justicia, y en las cuales creía ver el Sr. Ruiz Zorrilla una alusión, un tiro y un flechazo hacia el ministerio que había tenido la honra de presidir.

El Sr. Alonso Colmenares había dicho que el ministerio actual no transigía ni hacía pactos con otros ministerios. La cosa tenía su sal y pimienta, y el Sr. Ruiz Zorrilla con entonación grave, con gran seguridad y firmeza dijo que él ni había transigido, ni había hecho pactos con nadie: insistió mucho con cierto retintín, asegurando que él era monárquico y dinástico, como si hubiera alguien dentro de la situación que dudara ya, á los nueve meses de monarquía democrática, y quien acusara de anti-dinastismo al Sr. Ruiz Zorrilla: de tal manera debe haber algo acerca de esta acusación, cuanto que el Sr. Ruiz Zorrilla tuvo que alegar los compromisos que él tenía con la nueva dinastía, añadiendo que él había ido á buscarla á Italia.

Cuando hay quien dude ya del dinastismo del señor Ruiz Zorrilla, mal ha de andar la cosa. El ministro de Ultramar se levantó entre confuso y aturrido á decir que él nada había oído hablar en consejo de ministros de semejante asunto: que creía que el ministro de Gracia y Justicia no podía haberse dirigido á un patriota tan probado como el Sr. Ruiz Zorrilla.

En esto fueron entrando uno tras otro como ovejas los demás ministros, menos el de Gracia y Justicia, que era precisamente el que convenía que estuviera en su puesto; pero el señor ministro de Gracia y Justicia estaba medio empapelado, con motivo de la causa sobre el asesinato del general Prim. Esta desdichada causa va á dar lugar á mil

sustos, sobresaltos y desgracias. El ministro de Gracia y Justicia se ve en peligro de muerte por haber trasladado al juez que entendía en esta causa, sobre cuyo particular hablamos en otra parte de este número.

Cuando se creían ya posegados los señores ministros con las explicaciones y satisfacciones dadas por el Sr. Balaguer al Sr. Ruiz Zorrilla, se levantó repentinamente el Sr. Figueras, y los ministros y la mayoría empezaron á temblar como azogados; y la verdad es que no les faltaba razón, y parecían presentar el nublado que se les venía encima.

El Sr. Figueras, con la práctica que tiene del Parlamento, con la seguridad que domina las situaciones en que tiene razón, estuvo preciso, razonador, acurado, contundente. Sus palabras fueron acogidas con aplausos, porque la franqueza, la razón y el talento se hacen aplaudir siempre.

El Sr. Figueras decía: «nosotros somos siempre republicanos, y por consiguiente antidinásticos de todas las dinastías. Hemos estado benevolos con el ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla, porque el Sr. Ruiz Zorrilla nos prometía la práctica estensa, íntegra y genuina de los derechos individuales, y nosotros los republicanos no necesitamos mas que del ejercicio constante, íntegro y permanente de los derechos individuales para acabar con todas las monarquías del universo.»

Esta es la verdad. Nosotros participamos de la misma franqueza que el Sr. Figueras, y somos adversarios de S. S. y de los derechos individuales, precisamente porque tenemos la misma seguridad que el diputado republicano; porque creemos que los derechos individuales en toda su latitud no solo han de acabar con todas las monarquías, sino que han de acabar con todas las repúblicas, y que por el camino de los derechos ilegales se va á la *Internacional* y á la *Commune*.

Terminado este incidente apoyó el Sr. Morayta una proposición sobre inteligencia del reglamento en un discurso fácil, elegante, razonado como lo sabe hacer este señor diputado, pero tuvo por conveniente retirar su proposición y no exponerla al escrutinio.

Acto continuo se entró en la interpelación anunciada por nuestro estimado amigo el Sr. Jove y Hevia acerca de la *Internacional*.

El Sr. Jove y Hevia, con ademan reposado, con aire de perfecto convencimiento, con voz grave entró en la historia de la sociedad titulada la *Internacional*, demostrando en su larga peroración un perfecto conocimiento del asunto, nacido de un estudio especial, no solo sobre la sociedad objeto del debate, sino sobre todas las cuestiones sociales que se entrelazan con este monstruo que se está erascan por todos los brazos de la sociedad presente.

El Sr. Jove y Hevia, con gran energía, apostrofaba al gobierno y á la revolución causantes del desarrollo y crecimiento de esta funesta sociedad.

El Sr. Jove y Hevia recordaba y recitaba los acuerdos, los reglamentos, los discursos, los congresos, los actos todos de este nuevo Estado, que quiere destruir el Estado actual.

El Sr. Jove y Hevia, en fin, explicó clara y sumariamente que el objeto de la *Internacional* era de todo punto perverso y perjudicial y criminal, esperando que el gobierno tomaría las oportunas determinaciones para evitar los males que nos amenazan.

Al largo é interesante discurso de nuestro ilustrado amigo el Sr. Jove y Hevia, contestó el señor ministro de la Gobernación, y se conoce desde luego que la cuestión le venía grande á S. S. y que la conocía muy por encima. De todos modos, nosotros nos alegramos de oírle declaraciones terminantes, y parecidas á las que había hecho antes el Sr. Jove y Hevia.

El Sr. Candau se ha enredado en el lazo en donde caen todos los progresistas en cuanto son ministros, en el lazo de los derechos individuales. La interpretación dada sobre este punto importante no es

la interpretación del Sr. Ruiz Zorrilla, cuyo programa han aceptado los ministros actuales, sino la interpretación del Sr. Sagasta, que les llama *derechos inaguantables*.

El discurso del Sr. Candau ha levantado polvareda, y nos parece que hay zambra para algunos días.

Hoy continuará la discusión... y la función.

EL EVANGELIO SEGUN SAGASTA.

No podemos decir que nos hallamos en la época de los evangelistas, pero sí en la época de la interpretación de la Biblia. El partido progresista se ha hecho verdaderamente protestante *in utroque*. No reconoce la religión católica en lo moral, y también se ha metido á interpretar su propia religión en lo político.

Lo primero que salta á la vista en el manifiesto dirigido al partido progresista-democrático y á la nación por los partidarios del Sr. Sagasta, es falta de franqueza y cierta hipocresía de que les acusaba anticipadamente *El Imparcial*, porque por mas vueltas que se den á las declaraciones envueltas en las mas ampulosas frases de libertad, de progreso y de soberanía nacional, siempre resulta una tendencia conservadora y un espíritu represivo dentro de las tendencias de la revolución de Setiembre.

La hipocresía consiste en que el Sr. Sagasta y sus amigos se han dejado á la puerta á sus auxiliares los fronterizos, y cuando públicamente se ve que en todas las votaciones los amigos de Sagasta viven y vegetan unidos con los fronterizos, no han debido disimular su enlace, ni negar su consorcio, ni hacer habilidades en ocasión tan crítica y solemne.

Nosotros comprendemos perfectamente que los jefes del partido progresista hayan procurado evitar la rotura y la desunión; pero dada la batalla, los progresistas de Zorrilla con los cimbríos, y los progresistas de Sagasta con los fronterizos, han nacido y se han formado sin poderlo remediar dos nuevos grupos políticos, el uno que tiende hacia adelante, el otro que se defiende al menos, y quiere conservar lo adquirido, el uno mas progresista que el otro en la aceptación que se da en la política á esta palabra.

En vano se llaman con el mismo nombre. En vano pretenden defender los mismos principios. Puede ser que sean hijos del mismo padre. Desde luego son hijos de la misma madre, que es la revolución, pero tienen fisonomía distinta y tendencias diferentes. Su aspiración es una misma, ya lo hemos dicho, lo que les hace parecer diferentes, es la voz, pero en el fondo tienen iguales instintos.

¿Qué harán ahora los fronterizos? ¿Se agregan públicamente y aceptan la doctrina de Sagasta? La cuestión es grave, si se atiende á lo de las gloriosas tradiciones, y al desenvolvimiento progresivo de la Constitución del 69, aunque se les deja la puerta abierta en aquello de admitir en las filas del progreso democrático á todos los ciudadanos, vengán de donde viniere, que acepten el espíritu de la ley fundamental del Estado tal como lo interpretan el presidente de la Cámara popular y sus partidarios.

Todo este laberinto y esta torre de Babel han nacido de que la revolución de Setiembre no tuvo en su origen ni en su desenvolvimiento sistema preconcebido, ni plan de gobierno utilizable en provecho de la nación. Toda esta confusión y algarabía nacieron de que, contra lo que dicen los manifestantes, el partido progresista no estaba preparado para ejercer el poder antes de la revolución de Setiembre, y que no tuvo la parte que supone en este acontecimiento funestísimo.

El partido progresista, pocos momentos antes de la revolución de Setiembre, pensaba mas en la amnistía que en ejercer el gobierno. Se hallaba desorganizado, desesperanzado y triste, y no había mas que oír á sus jefes en la emigración para venir en conocimiento de que ni se creía con fuerzas para luchar, ni mucho menos para vencer. Es, pues,

En la presente temporada, sin saber á punto fijo el porqué, se ha urdido una intriga, se ha tramado una guerra contra el Sr. Robles, injusta por cierto y que no dará ningún resultado, pues los esfuerzos que el Sr. Robles siempre ha hecho por conquistar el beneplácito del público son la mejor garantía contra manejos tan mezquinos.

Y ya que del teatro real estoy hablando no quisiera dejar pasar desapercibido un ruego que me voy á permitir hacer á los que asisten al teatro de dicho teatro.

No sería muy conveniente, con el fin de conservar la tradicional opinión de inteligencia musical concedida á los que asisten á esas localidades, que cesasen los escandalosos alborotos, los gritos desahogados, las escenas impropias de pueblos cultos que tienen lugar en los altos parajes de aquel teatro? No os parece impropio, que el que ha estado taconeando y dando golpes con el bastón se atreva después hablar de sí la música es buena ó si los cantantes malos? Cesen pues esas malas costumbres y que todos contribuyan por su parte á evitar semejantes escenas desagradables y á dar á aquel coliseo todo el esplendor que se merece y todo el respeto que nos mereceremos los que asistimos á él.

El teatro español, habiendo inaugurado la temporada con la comedia antigua titulada *Amor, honor y poder* y los sainetes *Don Ramon de la Cruz* y *Las Perlas de Madrid*.

Presentó luego en escena la comedia de Blasco titulada *La Mosca blanca*, comedia que no puede sujetarse á un detenido examen del que saldría mal parada y cuyo mérito es bastante inferior al de otras producciones del mismo autor.

En la actualidad siguen las representaciones de

abusar del buen sentido público el decir que tuvo una gran parte en la revolución de Setiembre; y hay un hecho material que prueba nuestro aserto. Cuando la revolución de Setiembre estaba ya iniciada, y puede decirse que terminada, entraban por la frontera de Francia la mayor parte de los jefes progresistas emigrados, á quienes había sorprendido el suceso, y que estaban muy distantes del triunfo que tan inesperadamente les preparaba la suerte. Lo supo, es cierto, el general Prim, y lo supieron los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta por encontrarse viviendo en la intimidad con el general Prim; pero el partido en general ignoraba completamente los planes, proyectos y fuerzas con que contaban los verdaderos conspiradores.

Si hubiera existido un plan de gobierno formal y acabado; si hubieran sido verdaderos monárquicos, hubieran tenido previsto y resuelto el primer conflicto que se les presentaba. Para ser monárquicos se necesitaba tener monarca, en cuyo nombre se hubiera hecho la revolución antidinástica, y la nación les ha visto andar buscando un monarca, que han encontrado por casualidad; porque no se concibe que haya verdaderos monárquicos sin saber qué monarquía ni qué dinastía defendían, como no se concibe que un hombre diga que está enamorado, sin que sepa y designe cual es la mujer objeto de su amor, á no remedar la canción de una famosa zarzuela: «Me gustan todas, me gustan todas.»

Si los revolucionarios de Setiembre hubieran tenido siquiera una idea, una doctrina, un sistema de gobierno, en el cual hubieran estado conformes, entonces no hubieran sostenido al principio con tanta tenacidad y con tanto perjuicio para su causa la existencia de la coalición en el gobierno, la existencia de la conciliación de los tres elementos; porque esto había de producir inevitablemente la confusión y la anarquía en el gobierno.

Bien claramente se lo hemos dicho todos los días en las columnas de nuestro periódico, y los hechos han venido á justificar y á demostrar nuestras leales advertencias.

Hoy incurren en el mismo error. Quieren incurir en la misma debilidad y en la misma falta de sistema, todo esto por no decir claramente que los unos se han convencido de que con las ideas revolucionarias no se puede gobernar, y por no querer decir los otros que son mas revolucionarios que la revolución misma.

Los otros irán á lo que califican de retroceso, y los otros irán á lo que califican de utopía.

Basta por hoy.

OBSERVACIONES.

al titulado proyecto de arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico.

ARTÍCULO CUARTO.

Diffícilísimo, y poco menos que imposible, es limitar á un reducido número de reflexiones la demostración de la inexactitud de los datos estadísticos y la impugnación de los inexactos y multiplicados conceptos que contiene la sección marcada con la siguiente señal II en el mencionado preámbulo del proyecto del Sr. Montero Rios. Ingenuamente confesamos que no nos sentimos con fuerzas para poner en claro tal algarabía de números y para caminar por el intrincado laberinto de tanto y tanto párrafo, que trata de las mas distintas y variadas materias. Por lo mismo, el lector nos dispensará que hagamos caso omiso de muchas de las afirmaciones y de las negaciones que en esa sección se hallan, y que son completamente inaceptables, haciéndonos cargo únicamente de lo que se presenta como de mas importancia, ó al menos de mayor bulto.

Comienza la sección II comparando el resultado de los presupuestos eclesiásticos de Francia, Bélgica y Portugal, con el de España, y expresando que en nuestra nación se impone á cada habitante *para los gastos del culto* doble contribución que la que

se exige en la nación francesa y mas del duplo de la que se paga en Bélgica y Portugal. Los datos estadísticos que el Sr. Montero Rios presenta respecto á Francia y á Bélgica difieren de los que nosotros tenemos á la vista y que son de procedencia irrecusable.

Nuestros datos convencen de que *cada católico* en Francia contribuye con mas de franco y medio, *no para los gastos del culto*, como equivocadamente se dice en el documento oficial que impugnamos, sino para los gastos del *presupuesto general eclesiástico*, cuyas partidas solo se refieren á las dotaciones de los arzobispos, obispos, vicarios generales, canónigos, curas propios, coadjutores y vicarios parroquiales, y á las asignaciones para créditos de algunas pocas catedrales, de gastos de visita de los prelados, de indemnización para el establecimiento de estos, de costo de *Bulas* é informaciones de los mismos, y de una suma eventual y variable denominada *gastos generales*. Los datos que poseemos persuaden también de que en Bélgica, para iguales atenciones, poco mas ó menos, contribuye cada católico con un franco y cuarenta y dos céntimos. Pero, aparte de la inexactitud de los datos presentados en el preámbulo que examinamos, su compilador se ha olvidado de consignar en este lugar de su artificioso trabajo, que las iglesias de Francia y de Bélgica no tienen en el presupuesto general del Estado asignaciones para el culto, ni las tienen para los Seminarios conciliares, sino en una suma insignificante y que no basta para la reparación material de los edificios; ni las tienen para los religiosos y religiosas en clausura, ni las tienen para satisfacer cargas de justicia, para cuyos objetos hay necesidad de fijar cantidades en el presupuesto de *obligaciones eclesiásticas* de España por haberse así pactado en los convenios celebrados con la Santa Sede.

También se ha olvidado el confeccionador del mal llamado proyecto de arreglo del clero, de expresar que en Francia y en Bélgica, la Iglesia y las fábricas parroquiales poseen bienes raíces de mucha cuantía y no pocos títulos de la Deuda del Estado, con cuyas rentas é intereses, y con otros impuestos transitorios y eventuales, pero pingües, atienden á cubrir muchos de sus servicios, y entre ellos especialmente el del culto y el de la enseñanza en los seminarios, que no gravan sobre el Estado. Y por último, aunque en el documento leído á las Cortes por el Sr. Montero Rios, se hace una ligera indicación de los presupuestos departamental y comunal en Francia, que son de inmensa cuantía y ascienden á muchos millones, se les dá tan escasa importancia, que se los compara con el derecho de estola y de pie de altar en España, con el cual no tienen semejanza alguna, y como si se quisiera indicar, si bien de una manera embozada, que en Francia no existe aquel derecho, lo cual es una falsedad. El objeto calculado de esos olvidos y de esas reticencias é indicaciones mañosas es el de hacer creer que en España cada habitante católico paga mucho mas para el clero y para el culto que el habitante católico de Francia y de Bélgica, siendo precisamente lo contrario, porque sumado todo lo que el católico paga en España, no pasa de *once reales* por habitante, mientras que sumado todo lo que el católico satisface en Francia, pasa de *quince*, así como sumado todo lo que el católico satisface en Bélgica, pasa de *doce*. De Portugal no nos ocupamos, porque no tenemos datos precisos.

Puesto en su verdadero punto de vista este particular, y restablecida á su lugar la verdad, cae por tierra completamente toda la sofística argumentación levantada sobre tan inexactas bases en el proyecto que impugnamos. Pero en este se desciende á pormenores demasiado minuciosos á fin de acreditar las consideraciones generales que se establecen, y aunque con brevedad seguiremos al autor del *folleto preámbulo* en esta pesada y molesta peregrinación.

El Sr. Montero Rios opina que *pudieran bastar* cinco arzobispos y treinta y tres obispos para el

una bonita tienda de campaña donde la gente acude en tropel, á reírse toda la noche.

Robinson fué el encargado de abrir las puertas y con buen acierto, pues á pesar de su *antigüedad*, el público aplaudió los chistes como si no los hubiera oído nunca.

La *Gran Duquesa* ha reemplazado al primero, y así seguirán unos días hasta que se pongan en escena *El retoño de D. Próspero* y *Chamuscquina* ó *la hija del petróleo*, obras de las que hemos oído hablar muy bien y que creemos han de gustar y hacer reír.

Hablando de inauguraciones no podemos pasar en silencio la de la Exposición de bellas artes que tuvo lugar el domingo á la una de la tarde.

La concurrencia aunque numerosa no era muy conocida y la gente oficial y empleados llenaban la mayor parte de los salones. La ceremonia se verificó sin mas perenne que un pequeño alboroto producido por la aglomeración de gente ó por la falta de práctica en los que habían dispuesto aquella fiesta.

Respecto á los cuadros presentados, si bien son muchos en la cantidad, son pocos en la calidad. La Exposición actual ha defraudado bastante las esperanzas concebidas, si bien hay asuntos muy bien tratados y paisajes interpretados con gran verdad.

La sección destinada á la escultura está bien desahogada y realmente las obras que allí pudimos examinar, no nos llamaron mucho la atención. Verdad es que solo pudimos pasar de largo por aquellos salones, así es que ya trataremos mas detenidamente de la exposición cuando hayamos podido, con descanso, examinar las diferentes obras.

NINO.

FOLLETIN.

HISTORIA DE LA SEMANA.

SUMARIO.

Justificación de este nuevo título.—Apertura de los teatros.—Opera.—Aviso al público del paraíso.

«Español».—Círculo.—Los nuevos «Bofos Arderius».—Inauguración de la exposición de pinturas.

«In primis difficile est res gestas scribere.» Nada hay tan difícil como escribir la historia. Este dicho, esta gran verdad, este aforismo de Salustio, es innegable y viene á censurar fuertemente la osadía, la audacia del que como yo pretendo hacer historia, es decir, narrar los acontecimientos siquiera sean de la semana, como indica el epígrafe; pero con buena voluntad que me asiste y con indulgencia en mis carísimos lectores, que creo no me ha de faltar, emprendo con fe y con entusiasmo mi tercera campaña de invierno, mi tercera correría á través de salones, bailes, conciertos, teatros, fiestas, comidas, paseos y demás reuniones, con el solo fin de tener al corriente á mis lectores y especialmente á mis lectoras de cuanto ocurra de particular, de cuanto suceda de notable y contando detalladamente, refiriéndolo con sinceridad y pintando los acontecimientos que se suceden con los colores de la verdad, no aplaudir ni censurar, no suponer, ni inventar, sino entregarlos al juicio y á la crítica del público.

Una vez explicado y justificado el título de estas revistas, suspendo aquí el preámbulo, pues hay bastantes cosas de qué tratar.

servicio espiritual de los españoles; pero los españoles sabios que en otras épocas han entendido en esta clase de asuntos y se han ocupado de la división territorial eclesiástica de España han opinado todo lo contrario, y los españoles católicos opinan hoy como esos sabios y no como el catedrático de derecho canónico de la Universidad central. Así es que en el año de 1822, tratándose de esta gravísima materia, un diputado de notable ciencia y de los llamados *doceañistas*, el Sr. Villanueva, era de parecer que se aumentara el número de las diócesis, y a esta opinión se adhirió algunos hombres políticos de gran importancia. Así es que en el año de 1834, un liberal muy entendido y muy progresista, el Sr. Calatrava, decía que no era excesivo el número de diócesis que había entonces en España, si bien debía hacerse una nueva división territorial eclesiástica por ser muy defectuosa la existente. Así es que en 1848 el ilustradísimo Sr. Tarancon, liberal de toda su vida, presidente de la junta mista encargada de preparar el arreglo general del clero, decía al gobierno en un importantísimo documento que no debía ofrecer dificultad la conservación de las sillas episcopales entonces existentes, sólo a lo mas que se suprimieran muy pocas, creándose obispos auxiliares, para que en ninguna parte faltasen medios de cumplida administración religiosa, y también para atenuar el sentimiento de la impresión que precisamente había de causar en los pueblos una novedad de tanta trascendencia.

Estas citas, que pudieran aumentar, convencen de que personas públicas, muy capaces, muy liberales, muy entendidas, no estaban conformes con la idea del Sr. Montero Ríos. A este le ha parecido más equitativo y mejor tomar ejemplos de Francia que de los hombres notables de España, y tomar ejemplos fundados en un Concordato impuesto y contra el cual la Iglesia francesa ha reclamado en distintas épocas; pero los españoles católicos no piensan felizmente como el Sr. Montero Ríos, y creen, en su mayor parte, que no debe alterarse, al menos por ahora, la división territorial eclesiástica y que debe conservarse como está.

No quiere esto, según expresamente lo espone, el ex-ministro radical; pero al mismo tiempo conoce que ni puede el Estado, por ser incompetente, introducir por sí solo alteraciones o modificaciones en la división eclesiástica, ni puede determinar las sillas que deben subsistir, ni puede dejar sin dotación las restantes. Pero ya que para esto es, en concepto del Sr. Montero Ríos, incompetente el Estado, y así es en verdad, cabe el medio poco noble de fijar por la dación de los prelados de España en conjunto una cantidad mucho menor que la total de sus dotaciones, y cabe el medio poco digno de decirles el Estado es *señala esa miseria*; repartid lo que de ella os entregue, si algo os entrega, como mejor os parezca, o con sujeción a esa escala de asignaciones que por mí solo hago, y pasad con ella como podáis.

No puede concebirse plan más absurdo, más ridículo y más despreciable. El que le ideó no tuvo, sin embargo, presente que, al discurrir de ese modo, incurria en evidente contradicción, porque si reconoce y confiesa paladinamente que el Estado es incompetente para introducir alteraciones o modificaciones en la división eclesiástica, porque se lo prohíben terminantemente los sagrados cánones y los Concordatos celebrados con la Santa Sede, tienen por precisión y sin remedio que reconocer y confesar que el Estado es incompetente para disminuir o rebajar las asignaciones de los prelados garantidas por las disposiciones canónicas y por los mismos Concordatos. Si el Estado es incompetente para lo primero lo es también, por las mismas razones, para lo segundo; y con efecto, ni para lo uno ni para lo otro tiene competencia, y no teniendo, cuanto hiciera por sí solo respecto a estos puntos, carecería de fuerza moral y legal.

No es de caso, ni a nosotros nos incumbe, hacer aprecio de si en Francia están admirablemente administradas las diócesis; de si los prelados de aquella nación tienen gran saber y gran celo, y de si rijan y gobiernan perfectamente sus iglesias. Lo creemos así, y no abrigamos acerca de este particular ninguna duda. Pero si sostenemos que las diócesis de España no están peor administradas que las de Francia; si sostenemos que nuestros prelados no ceden en ciencia, como lo han demostrado en el Concilio Vaticano, ni en celo a los prelados de ninguna otra nación; si sostenemos que las iglesias de España están bien regidas y gobernadas, y que si no lo están mejor, la culpa no es de los prelados, sino del gobierno que les niega todos los medios morales y materiales con que poder hacerlo; si sostenemos que los prelados hacen tres años ejercer su altísimo ministerio a costa de grandes sacrificios y viéndose constantemente impedidos de hacer el bien que sin las inmensas y tiránicas trabas que se les ponen podrían realizar.

El Sr. Montero Ríos, para cohonestar algún tanto la reducción de la dación de los prelados, dice que, además de aquella, cuentan con otros recursos para atender a los gastos extraordinarios, y señala como tales los productos del indulto cuadrigesimal, los títulos de la Deuda pública que los poseedores de bienes procedentes de capellanías colativas han entregado y continúan entregando para conmutar los bienes y las cargas pías o espirituales, impuestas sobre los mismos, y algunos arbitrios o contribuciones que los obispos, en unión con los cabildos, suelen imponer, y que producen cuantiosos rendimientos. En esta parte del preámbulo el autor se ha esmerado a sí mismo, pues si bien reconoce que a las dos quintas partes del indulto cuadrigesimal, únicas que pueden disponer los prelados para obras de caridad, no les es posible en conciencia dárles diverso destino, y si bien reconoce que con los títulos de las capellanías se deben constituir nuevos beneficios o capellanías, esto es, si bien reconoce que no hay libertad en los prelados para disponer de los productos de esos recursos, y se dice que segaramente les darán la debida inversión, no obstante se les imputan como medios para atender a los gastos extraordinarios que lleva consigo la alta dignidad y autoridad de que gozan en la sociedad eclesiástica (sin duda en la sociedad civil del Sr. Montero Ríos no gozan de ninguna dignidad ni autoridad). Pero aquí la contradicción es palmaria; porque, o cumplen los prelados con sus deberes, o no cumplen. Si cumplen, los productos de aquellos recursos no pueden servir para atender a los gastos extraordinarios que lleva consigo la alta dignidad y la au-

toridad de que en todas partes gozan: si no cumplen, quedan desatendidos los fines para que se les concedieron las dos quintas partes del indulto cuadrigesimal, y para que se les entregan los títulos procedentes de los bienes y de las cargas de las capellanías.

No puede siquiera admitirse la duda de que los Prelados dan a esos fondos la debida inversión, y solo la indicación de que no lo ejecutasen sería un atentado y constituiría delito de calumnias. Los Prelados no cuentan por lo mismo, con esos recursos para atender al sostenimiento de su dignidad y de su autoridad, y realmente no tienen para esto otro fondo que el de las escasas, escasas lo repetimos, asignaciones establecidas en el Concordato de 1851. Los impuestos especiales, que en algunas diócesis existen de antiguo y que pagan los fieles, están destinados también a cubrir atenciones especiales, y no sirven para aumentar las dotaciones de los Prelados, como con exceso de malicia, se indica en la obra magna del flamante ex-ministro de Gracia y Justicia.

Bastante queda aun por decir respecto a las dotaciones del clero y del culto que se designan en el proyecto en cuestión, y como este artículo es ya demasiado largo, dejaremos para los que le seguirán continuar tratando tan importante materia.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente carta de nuestro corresponsal de París, cuyas apreciaciones no dejan de tener importancia:

París 14.—Mi estimado amigo: Mucho se habla y mucho se escribe y discute sobre la situación general de Francia, sobre las fuerzas respectivas de los partidos, sobre sus proyectos y combinaciones futuras y sobre sus esperanzas inmediatas. Esta república ha nacido de la casualidad, no tiene patrones poderosos, no tiene fuerzas sociales que la mantengan. La república es la interinidad y como cosa interina la aguantan muchos obstáculos.

La república tiene su mal de origen. Los hombres que la proclamaron después del 4 de Setiembre, pudieron hacerla consolidar con decisión y brío si hubieran conseguido alguna de estas cosas: 1.º Vencer a los alemanes; 2.º Ya que no, vencerles hacer una paz honrosa, la paz de no ceder una pulgada de terreno ni una piedra de nuestras fortificaciones; 3.º Mejorar nuestras relaciones exteriores: no abrumar nuestro Tesoro, y conservar ya que no agravar las cargas que pesan sobre la industria, la agricultura y el comercio. Los hombres del 4 de Setiembre, por desgracia, para ellos y para su república, han sido desgraciadísimos en todo, en política interior y en política exterior: fueron desgraciados en la guerra, y han tenido que suscribir condiciones onerosas y humillantes, mucho más onerosas y humillantes que las que se pedían a S. M. la emperatriz Eugenia. Todo esto es pura historia. Ni Gambetta ni Julio Favre han sido afortunados: han arruinado a la Francia por haberse precipitado; pero ellos es que su precipitación les ha sido funesta; ha sido funesta a la Francia y a la república.

Si el conde de Chambord, y los jefes de la familia de Orleans hubieran obrado con resolución y brío antes del pacto de Burdeos, si el conde de Chambord y los jefes de la familia de Orleans hubieran estado de acuerdo y todos juntos se hubieran presentado unidos en Burdeos, es más probable que se hubieran hecho dueños de la situación y que hubieran conseguido una solución monárquica en vez de una solución republicana; pero en esto de golpes de mano se necesita inteligencia, audacia, y prontitud en los movimientos. Todo retraso, toda contemplación es una derrota y tal vez una derrota eterna. A la ocasión la pinta calva.

Desaprovechada la ocasión por los legitimistas y semi-legitimistas se ha aprovechado de la indecisión y debilidad de los monárquicos un hombre de inmenso talento, larga carrera, práctica en los negocios, viejo, sin hijos, muy astuto, ambicioso de gloria, cualidades grandes, cualidades difíciles de reunir en un hombre solo.

Los republicanos de veras dicen: «M. Thiers se morirá pronto y nos dejará la república establecida y no nos deja sucesores con pretendidos derechos: este es el hombre que por ahora nos conviene».

Los legitimistas y orleanistas dicen: «Este hombre no puede durar mucho: no tiene hijos, no tiene sucesión: nos prepara nuestro camino, o mejor dicho, nos da tiempo para que nosotros hagamos nuestros planes y concluyamos nuestros proyectos».

M. Thiers dice: «Yo no puedo vivir muchos años: no tengo hijos: los republicanos se contentan con que yo les establezca la república; los legitimistas y orleanistas se contentan con que yo les dé tiempo para que arreglen sus planes: vamos viviendo y todos contentos».

Pero en estos conciertos nadie cuenta con la huésped y la huésped es el imperio, si señor, el imperio.

¡Vamos a cuentas y reflexiones! Los legitimistas y orleanistas han perdido mucho, si no lo han perdido todo, desde el momento que dejaron escapar la ocasión de Burdeos y el desprecio de Gambetta.

Un ejemplo aclarará la cuestión. El señor duque de Montpensier pudo ser rey de España en Alcolea, viniendo en Alcolea, por un golpe de audacia. Dejó pasar el momento oportuno, y cada vez ha tenido más lejos de la cabeza la corona, de tal modo, que hoy, aun para salir del mal paso, tiene que reconocer la legitimidad de su augusto sobrino D. Alfonso de Borbon: y no confiado en este tema y sus naturales deducciones y consecuencias, porque quizá tenga que ocuparme próximamente de toda esta inmensa cuestión.

Pues lo mismo digo. La causa de los legitimistas franceses y la causa de la familia de Orleans se ha hecho pleito ordinario, y en política estos pleitos ordinarios suelen ser tan largos como los pleitos verdaderos entre partes.

Hay más: el conde de Chambord, en mi juicio, quiere cubrir las apariencias, pero no debe de tener muchas ganas de ser rey. Los Orleans tienen una gravísima cuestión dentro de la familia. Es una herida abierta y honda. Todos los signos externos del partido dan lugar a creer que el predilecto, el verdadero jefe es el duque de Aumale. Muy pocos hablan del conde de París. Pues bien: bajo el punto de vista de la legitimidad hereditaria, tan legítimo sería el duque de Aumale rey, como el mismísimo M. Thiers, pues ya saben Vds. que primero está el conde de París; luego los hijos de este,

que les tiene; en tercer lugar, el duque de Nemours, y en cuarto los hijos de este, que les tiene.

Yo bien sé que los orleanistas reconocen en principio al señor conde de París, pero en fin, hay sus dificultades en la práctica.

En cuanto al señor duque de Montpensier, y no voy a dar más que una puntada sobre esto por hoy, flase solo de sus amigos es poca cosa: adherir y subordinar su causa a la de su familia en Francia es tardío y peligroso.

Me ha parecido conveniente hacer esta rápida reseña para entrar en otro orden de consideraciones.

Las elecciones de los consejos generales se han abierto en estas circunstancias y cuando la situación de los partidos, que mas se ven, es la que dejo rápidamente dibujada.

El gobierno, es decir, la república, ha venido en la mayor parte de los departamentos. Casi siempre sucede lo mismo. Sea el sufragio restringido, sea universal, el poder dominante triunfa. Los pueblos en su soberanía, o en su servilismo, se permiten hacer cosas que deshonrarían a un príncipe o a un particular.

Ha venido el gobierno; pero han triunfado muchos candidatos imperialistas. Digase lo que se quiera de algún distrito de la Córcega, los bonapartistas van reponiéndose, y tienen gran parte de opinión allí donde la opinión es mas importante y mas fuerte. Esto lo sabe el gobierno y lo conoce todo el mundo.

Y sino, yo pregunto, la elección de los consejos generales, afianza y arraiga la república? No; dicen todos los que han triunfado. Afianzará el poder transitorio de M. Thiers; pero el poder transitorio de M. Thiers no es el triunfo de la república, en la verdadera acepción de la palabra y de la cosa.

Cuando esta situación transitoria haya pasado, ¿quién habrá adelantado, los orleanistas o los imperialistas? Esta es la cuestión que hay que examinar y discutir.

Las personas que solo miran las cosas por la superficie, les parece la cosa muy fácil y llana; pero la cosa tiene su intrínseco.

Otro día les daré a Vds. cuenta de algunos datos y algunos pormenores para ir formando juicio.

No quiero por hoy terminar esta carta sin hablarles de otro asunto bien distinto; pero importante también bajo otro punto de vista. Esta es una noticia, que es a lo que me limitaré otros días.

Nuestro ilustrado compatriota, el Sr. Gutierrez de la Vega, ha adquirido dos verdaderos tesoros, cuales son el mayor número posible de datos, libros y documentos raros para tratar las cuestiones sociales mas a la orden del día, y las cuestiones que se relacionan con la prosperidad de la isla de Cuba y su perpetua anexión a España, como rico florón de la corona de Castilla.

El Sr. Gutierrez de la Vega se propone ventilar separadamente todas estas cuestiones, ya en forma de libro, de folleto y de periódico, en lo cual hará un gran servicio a su país, y agregará nuevos laureles a los que tiene ya tan justa y legítimamente adquiridos. Nosotros, que tenemos noticias de estos pensamientos, los aplaudimos y celebramos de todas veras, y dándole publicidad, procuramos un éxito feliz a semejantes publicaciones, que tanta falta nos hacen.

EL ORO EXTRANJERO.

Uno de nuestros colegas hace las siguientes preguntas:

«¿Quería decirnos, por quien lo sepa, si es positivo que ha cruzado el Pirineo una respetable suma para fines poco sensatos por cierto?»

«¿Querían decirnos los periódicos moderados si es una verdad que circula mucho oro entre sus agentes, y a qué altura están los negocios de fusión?»

Y retendríamos ahora a los diarios ministeriales preguntamos para terminar:

«¿Conoce el gobierno de S. M. la actitud de algunos generales poco afectos al actual orden de cosas, y la inversión que se da al dinero de que hemos hablado?»

A la primera pregunta nada tenemos que contestar, porque nada sabemos.

Debemos decir al colega que es del tiempo de la Nautia eso de cruzar sumas por los Pirineos: ni grandes ni chicas, sobre todo, cuando las tales sumas están destinadas a fines no santos. Hay mil medios mas fáciles y mas seguros que el de andar con el dinero a cuestas. Esto no lo hacen ya ni los maragatos.

Sospetchamos, pues, que lo de la respetable suma que ha cruzado el Pirineo, es una inocentada, y tiene todos los visos de ser una noticia falsa.

La segunda pregunta está dirigida directamente a nosotros, como uno de los periódicos moderados, y estando dispuestos a contestar, a cuanto se nos pregunte y sepamos, diremos que «no es verdad» que circule mucho ni poco oro entre nuestros agentes: hay mas; que no tenemos semejantes agentes, precisamente porque no tenemos esa abundancia de oro para ellos, y que si nuestros agentes tuvieran mucho oro no había de tener necesidad de preguntarlo el colega, porque se nos figura que podría afirmarlo. No hay nada querido colega, nada: ni aquí habían de hacer nuestros agentes con ese oro corruptor teniendo que habérselas con tanto corazón incorruptible. Sería perder el tiempo y el dinero.

A qué altura estamos de fusión? Nuestro colega *La Epoca* ha dicho que hay personajes civiles y militares que acusan al duque de Montpensier que no abraza la causa legítima de D. Alfonso. No sabemos mas. *La Epoca* podría decirnos, si quiere, quienes son esos consejeros para medirles y conocer su estatura.

Nosotros lo que sabemos, porque es público, es que verdaderos consejeros han dicho al duque de Montpensier lo que debe de hacer en lo relativo a la causa célebre, sobre el asesinato perpetrado en la persona del general Prim.

La tercera pregunta la contestará *La Iberia*, que es a quien incumbe. Sobre el dinero ya hemos dicho que no creemos en el oro extranjero y senos figura que el gobierno estará mas tranquilo por este lado que por el lado de la *Internacional*.

En el número de *El Imparcial* correspondiente al sábado último, encontramos el siguiente párrafo, que no leímos hasta ayer, por hallarse en un sitio del periódico no importante:

Según oímos decir anoche, parece que el personal entero de la redacción y administración de un periódico

co moderado, en desacuerdo completo con sus antiguos patronos, se ha separado de los cargos que desempeñaba.

El periódico pasa ahora a manos de una comisión nombrada por un reducido número de accionistas. El descontento entre los accionistas del periódico, así como entre sus mismos suscriptores, parece que es grande, y lo peor del caso es que, tanto donña María Cristina de Borbon como los demás individuos del partido moderado que dirigen la llamada causa del ex-príncipe D. Alfonso, repudian la continuación del periódico en los términos y con las condiciones espresadas.

Nuestro colega ha sido muy mal informado, y los términos mismos en que está escrito el párrafo da a entender muy claramente que ha habido *mano oculta* y bien torpe por cierto.

En primer lugar, *El Imparcial* se convencerá ahora de lo que tantas veces hemos manifestado: esto es, que nuestro periódico pertenece y es dirigido por una sociedad de hombres del partido moderado, que acuerda y dispone lo que tiene por conveniente.

Las disposiciones que se han adoptado hasta ahora, siempre que ha habido juntas, han sido tomadas todas por unanimidad, excepto en un caso en que un socio solo se ha reservado su voto.

Mal pueden los suscriptores y accionistas no asistentes estar contentos ni descontentos sobre los acuerdos tomados últimamente, cuando estaban completamente ignorantes de lo que ha sucedido, pues el que ha ido con el *chisme* a *El Imparcial* sabe que los acuerdos se tomaron el jueves por la noche y *El Imparcial* publica la noticia el sábado por la mañana, de modo que nuestros suscriptores, ni por telégrafo han podido saber la noticia, que además es inexacta.

No decimos nada de la falta de juicio y sensatez con que se dice que donña María Cristina y los demás individuos del partido moderado repudian la continuación del periódico en los términos y con las condiciones espresadas.

Si los suscriptores de *El Eco* no saben una palabra de los acuerdos tomados, menos lo puede saber todavía la ilustre señora a quien se alude, pero una y otra reñan tendrán conocimiento de este, como le han tenido de los demás acuerdos de la sociedad, y de otros proyectos futuros; y tenemos la seguridad mas absoluta de merecer la aprobación de todos nuestros amigos, como de las augustas señoras, a cuya defensa nos hemos consagrado.

No pueden haberse comunicado a nuestro apreciable colega *El Imparcial* mas desatinos en menudas palabras y desatinos probados y demostrados. Y si no que se repique a estos contundentes argumentos.

Rogamos de ahora para siempre a nuestros apreciables colegas que no se hagan reos involuntarios de semejantes embuchados de estrignina.

Para perros rabiosos pase, pero es fuerte suministrar estos breves a racionales.

Nuestro periódico tiene medios y recursos para vivir y obrará siempre como convenga a los intereses y a las necesidades de nuestra comunión política.

El que quiera discutir nos encontrará prontos siempre. El que se entretenga con pasioncillas impropias de hombres formales y con rencillas indignas de hombres de partido, encontrará en nosotros el silencio por toda respuesta.

Claro es que nada de esto va contra nuestro apreciable colega *El Imparcial*.

A *La Correspondencia*, debemos decir lo mismo que al *Imparcial*, con una nueva razon que nos suministra el sueldo que publica.

Dice *La Correspondencia* que *El Eco* de España ha sufrido una gran variación en su personal y en sus tendencias. En su personal, si: en sus tendencias, ninguna. Ya lo verán nuestros lectores.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Estéban Collantes, ayudado de algunos antiguos accionistas, ha tomado a su cargo la nueva empresa. ¿Pues no se ha dicho antes que su redacción antigua estaba dirigida por el Sr. Collantes?

Los que han informado a *La Correspondencia*, la han podido decir, que el Sr. Estéban Collantes se ha negado terminantemente a ser individuo de la junta de reorganización del periódico, y que en la nueva como en la antigua redacción, tiene lo mismo que ver y que hacer. Está dispuesto, cuando se le necesita o se le busca, a servir a su partido, y hace poquísimo caso de pequeñas miserias.

CRISIS REPENTINA Y GRAVE.

La simple traslación del juez del distrito del Congreso a magistrado de una audiencia, ha producido una crisis inesperada en el seno del ministerio.

Se trata del juez que entiende en la causa del asesinato del general Prim, y no hay mas que hablar. Los manes del general claman venganza. Los liberales quieren venganza. La víctima espatriada va a ser el ministro de la justicia. Todo al revés.

En primer lugar se ha hecho esta traslación a petición de parte? Nosotros en lugar del juez del Congreso hubiéramos pedido no decimos la traslación, sino la cesantía, porque la tal causa del general Prim debe de ser un tormento para cualquier juez, aunque sea de cal y canto.

En segundo lugar se ha hecho este desaguisado en Consejo de ministros? *La Gaceta* dice que si; que el juez del Congreso ha sido trasladado de acuerdo con el Consejo de ministros.

Todos estos datos tienen su importancia, porque a pesar de lo que dice *La Gaceta*, hay quien sostiene que no hay tal acuerdo del ministerio; y aquí ya se enreda la madeja.

Los amigos del general Prim se han irritado: han creído que no se quería descubrir el crimen, que ellos no han sabido ni logrado descubrir en tanto tiempo y han gritado «reposición, reposición».

Algunos ministros se han enternecido y han cedido a que se reponga al tan manoseado juez; pero el ministro de Gracia y Justicia se niega, y con razón, diciendo que la anulación del decreto y la reposición del juez del Congreso sería una humillación, una indignidad, habiendo sido pedida a gritos, en son de amenaza y como una imposición.

Tiene completa razon el Sr. Alonso Colmenares. Con razon el público le concede una importancia superior a todos sus compañeros. El juez ha ascendido a magistrado: *la Gaceta* dice que ha sido de

acuerdo con el Consejo de ministros, y no hay remedio. El decreto debe cumplirse; ¿Hay quien quiere retroceder? ¿Hay quien se muestra débil? ¿Hay quien no conoce siquiera el decoro que imponen disposiciones adoptadas en común? Entonces, esos deben salir del ministerio y no el Sr. Alonso Colmenares.

Hace bien el ministro de Gracia y Justicia en resistir firmemente y no querer echar un borron sobre su nombre y sobre la firma de D. Amadeo.

En suma, hay crisis muy grave. Si cede el ministro del ramo se desautoriza y desacredita.

Si se retira el Sr. Alonso Colmenares y lo consienten sus compañeros, son unos ministros de carton y de papel de estraza.

De todos modos, la situación es difícil. La prerrogativa de la Corona desprestigiada. El ministerio balanceándose, espuesto a los vientos de todas las intrigas y de todas las exigencias.

Esto ni es gobierno ni cosa que lo valga.

El gobierno no ha encontrado hasta ahora quien se encargue de la capitania general de Castilla la Nueva. Después de la no aceptación de la misma por parte de los Sres. Gaminde y Allende Salazar y de no haberse atrevido a conferirla al neo-progresista Sr. Rey, a pesar de autorizar con su firma el manifiesto de los sagastinos, resulta que el Sr. Milans resigna también la honra de desempeñar dicho cargo. ¿Dónde habrá quedado la energía con que este señor anunció su venida a la corte con ánimo, según parecia, de ser uno de los principales puntales de la nueva situación?

En la sesión de ayer tarde, durante el incidente suscitado a propósito de las palabras del señor ministro de Gracia y Justicia sobre pactos y convenciones de ministerios anteriores con partidos contrarios a las altas instituciones, el Sr. Ruiz Zorrilla en el calor de la improvisación rompió la taquilla que tenía delante y que fue a lastimar a un señor diputado, sacerdote por mas señas.

Decididamente el Sr. Ruiz Zorrilla hasta sin intención es cruel con el clero.

Leemos en *El Debate*:

«Nos ha llamado extraordinariamente la atención en *La Epoca* de anoche el siguiente párrafo, que también se la llamará a nuestros lectores:

«Si nosotros, dice, los creyéramos autorizados a tratar en público de lo que he oído a alguno de los que mas principal parte tienen hoy en el movimiento desordenado de los partidos revolucionarios, daríamos al público una nueva prueba de las tendencias funestas de ciertas manifestaciones y de los extremos lamentables a que están espuestos a llegar ciertos pesimismo».

Nosotros nos resistimos a dar crédito al rumor que circula entre los hombres políticos de un gravísimo altercado entre el director de *La Epoca* y el jefe del radicalismo, en que este descubrió francamente su resolución definitiva de aliarse, no ya con el partido republicano, que eso parece un hecho consumado, sino con *La Internacional* y con el socialismo comunista para hacer frente a los hombres de orden si intentan robustecer el partido del Sr. Sagasta. Repetimos que se nos resistía dar crédito a semejante rumor, pero las indicaciones de *La Epoca* de anoche nos prueban que algo hay de verdad en lo que se refiere al director de nuestro colega; y por cierto que no comprendemos sus escrúpulos, pues en los momentos en que los partidarios de la integridad nacional damos la última batalla al filibusterismo, conviene descubrirle bajo todos los disfraces que se presente».

Y como nosotros hemos oído también algo acerca del misterio que parecen encerrar los párrafos anteriores, y quizás se exajeran ciertas palabras que se suponen dichas al director de *La Epoca* por un alto personaje de la situación, creemos a este periódico en el caso de dar explicaciones tan claras y terminantes como le sea posible, acerca de este asunto.

Mas puntos negros. Era costumbre el día de San Francisco abrir al público y dar culto al santo en la capilla que existía en la huerta aneja al convento de San Francisco de esta corte, cuya huerta siempre fue considerada como perteneciente al mismo, y exceptuada de la venta, habiendo quedado a cargo de la Comisaría de la Obra pía de los santos lugares de Jerusalem. En este año, como en los anteriores, acudieron los fieles el espesa lo día a la ciudad capilla, y la encontraron convertida en un montón de escombros. Parece ser que el derribo fue ordenado por un señor que hoy se dice dueño de la mencionada huerta, a pesar de que la historia y la tradición están conformes en que en el año de 1214, que llegó el padre San Francisco a esta villa, le cedió el municipio, para edificar un convento, el terreno que este ocupa hoy y cuyo edificio fue reedificado en 1770 con fondos de la ciudad Obra pía.

La cesión del terreno hecha por esta villa lo espresaba también la lápida conmemorativa que existía en la referida capilla, que fue en su origen la primitiva habitación del santo, interior dentro de la construcción del convento. A parte de lo que se lastima el sentimiento católico con estos derribos injustificados, al paso que vamos no tendremos mas que ruinas de todos nuestros monumentos, que tengamos mas o menos carácter religioso, y la prensa extranjera dirá con razon, como ya lo ha dicho, que mal puede haber libertad de cultos en un país que no respeta el suyo, puesto que a cada paso se está distinguiendo por hechos de este género. Quisiéramos, pues, que la prensa ministerial nos dijese en virtud de qué títulos posee hoy la huerta, se apoderó de la capilla, ordenó su derribo, se aprovechó de sus materiales e intenta también apoderarse del patio o corral anejo a la capilla y al llamado Panteón nacional, el señor que actualmente se dice dueño de la espresada huerta.

El ministro de las incantaciones, el solitario de Tablada, el descubridor de los puntos negros, el niño mimado de la *Gorda* y de la Tertulia progresista, el derrotado de Sagasta, ha desastillado en el Congreso un banco, *manoteando*. El presidente vencedor no se atrevió a tocarle la campanilla, a pesar de la larga distancia que le separaba del orador. Creemos oportuno que se adopten medidas de precaución que dejen a los diputados y a los asistentes a las tribunas al abrigo de la elocuencia del jefe de los radicales.

La mayor parte de los periódicos se ocupan con grande estruendo de la traslación sin ascenso a la audiencia de Cáceres del juez de primera instancia del distrito de Palacio D. Servando Fernandez Vitorio. Hay que advertir que este señor juez es el que venia entendiendo en la causa sobre el asesina-

to del general Prim, lo cual dá motivo para que nuestros colegas hagan comentarios, queriendo encontrar en esta medida ciertos propósitos ó creyéndola resultado de ciertas coincidencias.

Para muestra de lo que decimos insertamos á continuación el siguiente párrafo de *La Igualdad*: «El juez que entiende en la causa del asesinato de Prim ha sido trasladado.

Hace pocos días digimos, con fundadas razones, que la cuestión de la causa se había convertido en un arma poderosa con la que el gobierno tiene á sus adversarios. La traslación del juez viene á confirmar nuestras opiniones. Se habrá negado tal vez á dar un nuevo cambio en el asunto, y este será el motivo de la traslación. Por lo demás esa causa no terminará nunca ni se adelantará nada en ella. Es muy útil para un gobierno una causa en esas condiciones. Se anuncia sobre este asunto una interpelación que vendrá á esclarecer nuestras dudas».

Entre el Sr. Ruiz Zorrilla, que proclamaba en la sesión de ayer el monarquismo de su corazón, y el Sr. Figueras que aseguraba que los republicanos no contribuirían á afirmar el trono, existe un lazo de unión incompatible con la monarquía, según el último; este lazo ó este nudo es... los derechos inalienables. No es por consiguiente absurdo suponer que zorrillistas y republicanos pueden muy bien estrujar la monarquía y aun ahogarla inconscientemente, con el laudable propósito de estrechar su patriótica unión. A los cambios les corresponde en tal caso ser el dogal de la institución monárquica. Vayan Vds. atando estos cabos.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que ha pasado á mejor vida el Excmo. Señor Marqués de Villaseca, modelo de caballeros, hombre político consecuente y leal. Ha muerto como ha vivido, con resignación y como buen cristiano.

Acompañamos en el duelo y en el sentimiento á la Excmo. Sra. Marquesa de Villaseca, que en la plenitud de la dicha, joven aun y halagada con todos los dones de la naturaleza, de la sociedad y de la fortuna, se encuentra de pronto sumida en una desgracia irreparable por la muerte de su excelente esposo.

Dios haya recogido el alma del Excmo. Sr. Marqués de Villaseca en su eterno descanso.

Ayer recibimos los siguientes despachos telegráficos de la Agencia Fabra:

Berlín 14.—Esta mañana ha salido de esta ciudad con dirección á París el ministro francés Sr. Pouyer-Quertier.

Los periódicos berlineses anuncian hoy que las negociaciones pendientes entre Francia y Prusia han tenido un resultado satisfactorio.

Roma 14.—La Gaceta oficial publica un decreto fechado el 9 de Agosto, disponiendo la espropiación del convento de San Andrés, noviciado de los padres jesuitas.

París 15.—El *Diario oficial* dice que el 12 se firmaron en Berlín tres convenios entre los gobiernos francés y prusiano. Uno territorial, relativo á algunas rectificaciones de las fronteras, el cual deberá ser ratificado por el Parlamento alemán y por la Asamblea francesa. Otro de hacienda, que no necesitará más que la ratificación del presidente de la república francesa. Según este convenio, el gobierno alemán no exigirá la garantía de banqueros extranjeros en el pago de la indemnización, y únicamente las firmas de los Sres. Thiers y Pouyer-Quertier.

A consecuencia de este acuerdo, no habrá, pues, necesidad de emitir papel sobre el extranjero. La evacuación de seis departamentos comenzará inmediatamente, para terminar forzosamente en el término de quince días.

El tercer convenio refiérese á las aduanas. Está basado en el anterior, con la diferencia de que la duración del régimen excepcional para la Alsacia se reduce al año de 1872.

Londres 13 (noticia postal).—En el Congreso de Leeds, presidido por sir John Mackintosh, el diputado español Sr. Marcarini ha propuesto que Inglaterra y España celebren un tratado de paz y concordia para dirimir por arbitraje internacional las diferencias que entre ambos estados pudieran ocurrir; que se haga un nuevo convenio postal entre Inglaterra y España, y que Inglaterra disminuya los derechos de carga sobre los vinos españoles y portugueses.

La proposición fué apoyada por M. Mundella, miembro del Parlamento y aprobada con aplausos.

Londres 16.—Hoy se han cotizado:

Consolidado inglés á 92 3/4.

3 por 100 francés á 54 1/2.

3 por 100 español á 33 3/4.

El premio del empréstito español es de 2 5/8 á 2 3/4.

Hoy han entrado en el Banco de Inglaterra 350 mil libras esterlinas.

Berlín 16.—El emperador ha abierto el Parlamento alemán, haciendo constar, como garantía de la paz futura, que existía íntima amistad entre Prusia, Austria y Rusia.

A continuación publicamos el manifiesto tan anunciado de los partidarios del Sr. Sagasta, del cual nos ocupamos en uno de nuestros artículos de fondo:

AL PARTIDO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO Y Á LA NACIÓN.

Presenta la vida política ocasiones solemnes; ofrécese á la marcha de los partidos circunstancias y momentos difíciles, en que no bastan los medios de que ordinariamente se valen y es fuerza someter al juicio de todos sus individuos los problemas y las cuestiones de que la opinión se preocupa, dejando que el tiempo y el país determinen después, con fallo supremo é inapelable, cuáles sean entre los hombres de cada agrupación los mejor inspirados, los más discretos, los más fieles al credo y á la enseñanza que militaron.

El partido progresista-democrático, depositario en España de las tradiciones más gloriosas, fundador del sistema representativo, autor de las más trascendentales reformas que el espíritu liberal ha realizado en nuestra patria; el partido progresista, que desde 1812 puede apellidarse democrático con la propia razón y con el mismo orgullo con que se le llama al presente; el partido progresista, que sin exclusivismo y sin vanagloria se atribuye en gran parte la revolución de Setiembre, y á cuyos hombres está hoy mismo confiada la gobernación del país, atraviesa no obstante uno de los críticos períodos que, si no afectan ni pueden afectar á su vida, exigen en cambio aquella sinceridad absoluta, aquella completa publicidad, siempre convenientes á las agrupaciones liberales, y de todo punto necesarias cuando de actos importantes y colectivos se trata.

Ni esta razón poderosa, ni el deseo respetable y legítimo de merecer á sus conciudadanos la aprobación espontánea que como única recompensa apetecen, bastarían quizás para justificar totalmente la resolución de que hoy se dirigen á sus correligionarios y su país.

Pero levantada ya una bandera; aceptadas por algunos de nosotros en un documento público fórmulas y declaraciones que sintetizan principios análogos á los que sustentamos, principios que á nuestro juicio no exigen,

sin embargo, ni justifican la conducta y los procedimientos con que ahora se pretende aplicarlos; reducidos después á estrechos límites el objeto, la organización y hasta la composición del partido en que todos militamos; cerrados para varios otros aquellos límites que no hubieran podido franquear sino á costa de su dignidad y sacrificando una parte de sus convicciones, deberíamos usar de la libertad que dentro del partido recobrarnos por estos sucesos, y expresar paladinamente á nuestros amigos, á la nación entera, cómo formulamos en los momentos actuales la organización y los fines de nuestro partido.

Progresistas hemos sido desde que á la vida pública nacimos; progresistas-democráticos nos llamamos desde que se promulgó la Constitución de 1869, y resueltos estamos, no solo á seguir usando este nombre, que con honra de todos recibimos y que ya de muy antiguo merecíamos, sino á demostrar además con los hechos que comprendemos y de buena fe aceptamos el espíritu de nuestro Código, resueltos á no faltar ninguno de sus preceptos, dispuestos, por el contrario, á aplicarlos con estricta fidelidad y con un criterio amplio y expansivo; que no pueden temer á la libertad ni han de alarmarse por sus legítimas consecuencias los miembros del partido que, pronunciando aquella palabra mágica, han vertido tantas veces su sangre y han consumado sin vacilación toda suerte de sacrificios.

Pero si decididos nos hallamos á mantener en su integridad, en su vasta latitud, todos los derechos que la Constitución vigente sanciona, resueltos estamos con igual fe, con la misma inquebrantable energía, á utilizar las garantías que para las altas instituciones y para la paz del país establece aquel Código, y dispuestos también á defender de todos los ataques, de todas las asechanzas, de todos los embates la monarquía constitucional y la legitimidad de la dinastía de Saboya.

La revolución de Setiembre y la Constitución de 1869 han introducido en el credo de todos los partidos liberales un elemento nuevo é importantísimo; han reconocido los derechos naturales del hombre como uno de los fundamentos en que principalmente se basa hoy la vida política de la nación española; pero al lado de ese principio, coexistiendo y armonizando con él, los progresistas-democráticos conservamos el de la soberanía nacional, á cuyo amparo alcanzaron nuestros inolvidables predecesores no pocos derechos para el individuo y notables adelantos para el país. Si la soberanía nacional es para todos los partidos la expresión del derecho y el primer procedimiento político, para nosotros los progresistas constituye además la sanción suprema de todas las libertades, la garantía permanente de todos los derechos y de todos los intereses legítimos. Rendimos, pues, á la soberanía nacional el culto que la debemos, el que la hemos consagrado siempre, el que con tan grande abnegación la prestó nuestro querido é inolvidable caudillo el malogrado general Prim, el que con tanta consecuencia y tanta gloria la ha tributado constantemente el ilustre pacificador de España.

Obligados por este respeto á vivir en unión estrecha con nuestros correligionarios y con la voluntad del país, ni podemos adoptar declaraciones dictadas por un exclusivismo repulsivo, ni cambiar en esta ocasión la marcha natural de nuestro partido contrayendo alianzas ó formando pactos que, contra el propósito de sus autores, han de tener una significación peligrosa. El partido progresista, á cuyo calor han nacido casi todos los estadistas de nuestra patria, y de cuya savia se alimentan siempre todas las fracciones liberales de España, no ha menester para ningún combate adornar su bandera con nuevas coronas, ni agregar nuevas leyendas á los lemas que ostenta su escudo. Alcomos, pues, tremolemos con vigor la gloriosa enseña de nuestro partido, y organicemos sus fuerzas para las elecciones ó para cualquiera otra lucha á que en el campo legal seamos llamados.

Agrupémos en torno de esa bandera todos los que de buena fe quieran sostenerla, que todos podrán prestar señalados servicios á la libertad, á la dinastía de Saboya y á la integridad de nuestra nación, por la cual combaten en Cuba vuestros valerosos hermanos, y en cuya defensa hemos de luchar nosotros aquí con la más vigilante perseverancia, sometiendo en cierta medida á ese culto que hoy nos inspira la integridad nacional todas las cuestiones políticas de Ultramar.

Y si nuestros amigos de las provincias han menester otros datos para coadyuvar tan eficazmente como puedan hacerlo al objeto que en este momento histórico nos designa á todos el interés de la patria, sepan también que nosotros apetece, cada día con mayor vehemencia, una nivelación de los presupuestos, inmediata, definitiva, basada en las economías, en la reorganización y en el perfeccionamiento de los servicios, en la equitativa distribución de las cargas públicas y en la moralidad de la administración.

Dejamos asimismo que, cumpliendo con igual respeto los varios preceptos de la Constitución, se declaren fuera de la ley todas las sociedades que por su objeto ó por los medios de que se sirvan ataquen directamente á la moral pública ó comprometan la seguridad del Estado.

Queremos un ejército penetrado de la misión que le corresponde dentro de un pueblo liberal y constituido; ejército convencido de que ni para el sostenimiento de la libertad, ni para la defensa de la patria ni para la custodia de la ley; ni para el afianzamiento del orden tiene otra fuerza moral ni material que la que le presta la unidad de su espíritu y la unidad de su acción; persuadido también de que estas unidades no caben en otra forma que la de su disciplina, de que las clases militares no deben figurar en manifestaciones públicas encaminadas á la consecución de objetos políticos, por respetables y justos que estos parezcan.

Queremos, en fin, que las fuerzas ciudadanas, movidas como hasta hoy por su patriotismo, y funcionando tan solo dentro del círculo que las traza la ley, se arrajguen en España como una institución nacional, dando á las demás instituciones la cooperación y el apoyo que gloriosamente las prestaron siempre.

Tales son nuestras sinceras convicciones sobre los puntos que en primer término ocupan hoy la atención de los hombres políticos.

Recordemos todos que solo en la pureza de nuestra doctrina y en la fiel observancia de nuestro dogma, tal como lo ha determinado la revolución de Setiembre, hallaremos fuerzas para realizarlas y para sostener la política generosa que á nuestro partido corresponde, evitando las arbitrariedades y las inconsecuencias errantes, los extravíos y las presiones abajo. Seamos, en fin, nada más, pero nada menos, que progresistas, y caminemos adelante sin vacilación, aunque sin imprudencia, dispuestos á acatar en todo caso, y desde ahora mismo, la libérrima acción de la Corona, exentos siempre de aquella funesta tendencia que en épocas nada remotas llevó algunos partidos á monopolizar el poder y ocasionó á la patria males sin cuento. Pero conservemos íntegra la fe; mostremos en lo porvenir la incontrastable firmeza con que procedemos ahora y la serenidad imperturbable de los que se sienten apoyados y fortalecidos por su conciencia; mantengamos entera la convicción de que ningún partido puede hoy realizar como el nuestro los adelantos que la legislación vigente permite sin riesgo alguno de la integridad nacional, sin peligro de la paz pública, sin que justamente se alarmen la familia, la propiedad ni otra alguna de las instituciones fundamentales.

Para conseguir estos patrióticos fines; para consignar las aspiraciones que, inspirados por nuestra tradición y por los sentimientos más conciliadores, estuviéramos las recientes luchas parlamentarias, hemos formulado las declaraciones siguientes, que sometemos á nuestros correligionarios de toda España, esperando que las concedan su adhesión espontánea y aquel apoyo eficaz, aquella aprobación calorosa que nuestros Comités y nuestros compañeros han otorgado siempre á las manifestaciones solemnes de los que tienen en Madrid la honra de representantes:

1.º El partido progresista-democrático, que por sus gloriosas tradiciones, por respeto á la soberanía nacional, por sus convicciones arraigadas y por sus definitivos compromisos es, y no puede menos de ser monárquico-constitucional, y proclama la gloriosa legitimidad de la dinastía de Saboya, se considera llamada á plantear la Constitución de 1869 en el sentido más progresivo dentro de la monarquía hereditaria, y admite en sus filas á todos los ciudadanos, vengados de donde vinieren, que acepten con este espíritu la ley fundamental del Estado y estén dispuestos á mantener sus principios.

2.º El partido progresista-democrático siempre dispuesto a unirse á los demás partidos políticos que dentro de la Constitución se formen para defender en caso de peligro las instituciones fundamentales del proceder, en el gobierno y fuera del gobierno, independientemente de los demás, si bien conservando con ellos las buenas relaciones que convienen á adversarios de buena fe que han de alternar en el poder pacíficamente y que encaminan siempre sus aspiraciones á la realización del bien del país, aunque con criterio y rumbo distintos.

3.º Los senadores y diputados pertenecientes al partido progresista-democrático elegirán una comisión de quince individuos que, con amplias facultades, procure en Madrid y en provincias la organización del partido, respetando la iniciativa de los comités provinciales, y procurando la estrecha unión de sus correligionarios, sin imposición ni centralización alguna.

Madrid 12 de Octubre de 1871.

José Amat y Samper, diputado por Monóvar (Alicante).—José Abascal, diputado por Villajoyosa (Alicante).—Francisco Javier de Moya, diputado por Hellín (Albacete).—José M. Soria, senador por Almería.—Zóilo Pérez, diputado por Arenas de San Pedro (Ávila).—Alejandro Groizard, senador por Badajoz.—Juan Andrés Bueno, diputado por Llerena (Badajoz).—Antonio Palau, diputado por Izba (Baleares).—Antonio Ferratges, diputado por Granollers.—José Maluquer, diputado por Castellet.—Manuel M. Grande, senador por Cáceres.—Ramon Rodríguez Leal, senador por Cáceres.—Luis Angulo, diputado por Navalmaral (Cáceres).—Adolfo Patxot, diputado por Algeciras.—Francisco Bación y Algarra, diputado por Vinazó (Castellón).—Francisco Monterverde, senador por Canarias.—Lafar Carri lo, senador por Córdoba.—Antonio Garjío y Lara, diputado por Montoro.—Pedro Muñoz Sepúlveda, diputado por Pozoblanco.—Antonio del Rey, senador por Ciudad-Real.—Leandro Rubio, senador por Cuenca.—Manuel Henao y Muñoz, diputado por Caliete (Cuenca).—Diego García, senador por Guadalajara.—Manuel del Vado, senador por Guadalajara.—Joaquín Sánchez, diputado por Guadalajara.—Joaquín Garrido, diputado por Huelva.—Rafael Lafite, diputado por La Palma (Huelva).—Félix Coll y Moncasi, diputado por Fraga (Huesca).—Salvador Bayona, diputado por Sariñena (Huesca).—Juan de la Cruz Martínez, diputado por Villacarrillo (Jaén).—Pedro Manuel Acuña, diputado por Baeza.—Adriano Curjel y Castro, diputado por Ponferrada (Leon).—Joaquín Saavedra y Balgoma, diputado por Villafraña (Leon).—Ricardo Tejada, senador por Logroño.—Francisco Barrenechea, diputado por Logroño.—Manuel Martínez Pérez, diputado por Torrecilla (Logroño).—Justo Delgado, diputado por Santo Domingo de la Calzada.—Manuel Sánchez Guardamino, senador por Lugo.—Cándido Martínez, diputado por Mondoñedo.—Práxedes Mateo Sagasta, diputado por Madrid.—Gregorio Zabala, diputado por Bastan (Navarra).—Pedro Sagasta, diputado por Caldas (Pontevedra).—Isidoro Gómez Aróstegui, diputado por Riazza (Segovia).—Bonifacio de Bias, diputado por Santa María (Segovia).—José María López, diputado por Sevilla.—Eduardo Bernués, diputado por Carmona.—Antonio Arístegui, diputado por Sanlúcar la Mayor.—Joaquín Piñol, diputado por Roquetas (Tarragona).—Mariano Muñoz Herrera, diputado por Montañana (Teruel).—Pedro Nolascó Mansi, senador por Toledo.—Angel Mansi, diputado por Puente del Arzobispo (Toledo).—Venancio González, diputado por Lillo (Toledo).—Pío Guillón Iglesias, diputado por Toledo.—Leopoldo Segura, diputado por Albaida (Valencia).—José Ros y Escoto, diputado por Sagunto (Valencia).—Ricardo Muñoz, diputado por Villalpando (Zamora).—Juan Salvador Herrando, diputado por Borja (Zaragoza).—Emilio Navarro y Ochoteco, diputado por Tarazona.—Antonio Castell de Pons, diputado por Barcelona.—Federico Gomis, diputado por Igualada.

lado las declaraciones siguientes, que sometemos á nuestros correligionarios de toda España, esperando que las concedan su adhesión espontánea y aquel apoyo eficaz, aquella aprobación calorosa que nuestros Comités y nuestros compañeros han otorgado siempre á las manifestaciones solemnes de los que tienen en Madrid la honra de representantes:

1.º El partido progresista-democrático, que por sus gloriosas tradiciones, por respeto á la soberanía nacional, por sus convicciones arraigadas y por sus definitivos compromisos es, y no puede menos de ser monárquico-constitucional, y proclama la gloriosa legitimidad de la dinastía de Saboya, se considera llamada á plantear la Constitución de 1869 en el sentido más progresivo dentro de la monarquía hereditaria, y admite en sus filas á todos los ciudadanos, vengados de donde vinieren, que acepten con este espíritu la ley fundamental del Estado y estén dispuestos á mantener sus principios.

2.º El partido progresista-democrático siempre dispuesto a unirse á los demás partidos políticos que dentro de la Constitución se formen para defender en caso de peligro las instituciones fundamentales del proceder, en el gobierno y fuera del gobierno, independientemente de los demás, si bien conservando con ellos las buenas relaciones que convienen á adversarios de buena fe que han de alternar en el poder pacíficamente y que encaminan siempre sus aspiraciones á la realización del bien del país, aunque con criterio y rumbo distintos.

3.º Los senadores y diputados pertenecientes al partido progresista-democrático elegirán una comisión de quince individuos que, con amplias facultades, procure en Madrid y en provincias la organización del partido, respetando la iniciativa de los comités provinciales, y procurando la estrecha unión de sus correligionarios, sin imposición ni centralización alguna.

Madrid 12 de Octubre de 1871.

José Amat y Samper, diputado por Monóvar (Alicante).—José Abascal, diputado por Villajoyosa (Alicante).—Francisco Javier de Moya, diputado por Hellín (Albacete).—José M. Soria, senador por Almería.—Zóilo Pérez, diputado por Arenas de San Pedro (Ávila).—Alejandro Groizard, senador por Badajoz.—Juan Andrés Bueno, diputado por Llerena (Badajoz).—Antonio Palau, diputado por Izba (Baleares).—Antonio Ferratges, diputado por Granollers.—José Maluquer, diputado por Castellet.—Manuel M. Grande, senador por Cáceres.—Ramon Rodríguez Leal, senador por Cáceres.—Luis Angulo, diputado por Navalmaral (Cáceres).—Adolfo Patxot, diputado por Algeciras.—Francisco Bación y Algarra, diputado por Vinazó (Castellón).—Francisco Monterverde, senador por Canarias.—Lafar Carri lo, senador por Córdoba.—Antonio Garjío y Lara, diputado por Montoro.—Pedro Muñoz Sepúlveda, diputado por Pozoblanco.—Antonio del Rey, senador por Ciudad-Real.—Leandro Rubio, senador por Cuenca.—Manuel Henao y Muñoz, diputado por Caliete (Cuenca).—Diego García, senador por Guadalajara.—Manuel del Vado, senador por Guadalajara.—Joaquín Sánchez, diputado por Guadalajara.—Joaquín Garrido, diputado por Huelva.—Rafael Lafite, diputado por La Palma (Huelva).—Félix Coll y Moncasi, diputado por Fraga (Huesca).—Salvador Bayona, diputado por Sariñena (Huesca).—Juan de la Cruz Martínez, diputado por Villacarrillo (Jaén).—Pedro Manuel Acuña, diputado por Baeza.—Adriano Curjel y Castro, diputado por Ponferrada (Leon).—Joaquín Saavedra y Balgoma, diputado por Villafraña (Leon).—Ricardo Tejada, senador por Logroño.—Francisco Barrenechea, diputado por Logroño.—Manuel Martínez Pérez, diputado por Torrecilla (Logroño).—Justo Delgado, diputado por Santo Domingo de la Calzada.—Manuel Sánchez Guardamino, senador por Lugo.—Cándido Martínez, diputado por Mondoñedo.—Práxedes Mateo Sagasta, diputado por Madrid.—Gregorio Zabala, diputado por Bastan (Navarra).—Pedro Sagasta, diputado por Caldas (Pontevedra).—Isidoro Gómez Aróstegui, diputado por Riazza (Segovia).—Bonifacio de Bias, diputado por Santa María (Segovia).—José María López, diputado por Sevilla.—Eduardo Bernués, diputado por Carmona.—Antonio Arístegui, diputado por Sanlúcar la Mayor.—Joaquín Piñol, diputado por Roquetas (Tarragona).—Mariano Muñoz Herrera, diputado por Montañana (Teruel).—Pedro Nolascó Mansi, senador por Toledo.—Angel Mansi, diputado por Puente del Arzobispo (Toledo).—Venancio González, diputado por Lillo (Toledo).—Pío Guillón Iglesias, diputado por Toledo.—Leopoldo Segura, diputado por Albaida (Valencia).—José Ros y Escoto, diputado por Sagunto (Valencia).—Ricardo Muñoz, diputado por Villalpando (Zamora).—Juan Salvador Herrando, diputado por Borja (Zaragoza).—Emilio Navarro y Ochoteco, diputado por Tarazona.—Antonio Castell de Pons, diputado por Barcelona.—Federico Gomis, diputado por Igualada.

El domingo y ayer se recibieron en Madrid los siguientes telegramas relativos á la cuestión de Melilla:

Tánger 15.—El ministro de España en Marruecos al señor ministro de Estado.

El plenipotenciario del sultan me ha dirigido hoy la siguiente nota:

«Nos hemos enterado de cuanto nos comunicas ayer con motivo del telegrama que recibisteis del señor ministro de Estado y así mismo de lo que nos manifestaste respecto de Melilla. «Saber, oh amigo, que el ejército llegará al Rif pronto, para sofocar pronto la rebelión y que castigará á los rebeldes pronto, porque nuestro soberano, á quien Allah fortalezca, está resuelto á cumplir todo lo que ha prometido. Esto os lo declaramos en nombre de nuestro soberano, á quien Allah auxilie, y os rogamos lo transmitáis al gobierno español á quien profesamos amistad».

«Melilla, 16 de Octubre.—El gobernador militar de Melilla al ministro de la Guerra.

Cañón de los moros retirado con algunas fuerzas enemigas. Su fuego cesó desde el amanecer de hoy. Siguen sus trabajos de atrincheramiento.

La guarnición cada día en mejor sentido, así como el vecindario.

Son las siete de la tarde y fondea el vapor *San Antonio* con el resto de Cantabria. Melilla 14 de Octubre de 1871.

Esta tarde ha salido con rumbo para Melilla el vapor *Alerta*.

Ayer llegó á Madrid el capitán general de Aragón, D. Manuel Laserna.

Si se le ofreciere la capitania general de Madrid?

El domingo en la tarde estuvo reunido en las Escuelas pías de San Antonio el gremio de obreros encuadrados, en cuya reunion se trató de ponerse de acuerdo para conseguir de los maestros un aumento en sus jornales.

Ayer tarde salió de Cádiz para la Habana el vapor *A. Lopez*, conduciendo la correspondencia y 631 pasajeros.

Se habla de una conferencia celebrada ayer entre los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla, y se deduce de ella una nueva tendencia á la reconciliación.

Creemos completamente infundada la noticia que antecede.

SECCION DE NOTICIAS.

En la tarde del domingo, y bajo la presidencia del marqués de Albaida tuvo lugar en el Circo de Price la anunciada reunion de los republicanos federales.

La concurrencia fué tan numerosa como lo permitía el local.

Varios individuos presentaron una proposición concebida en estos términos:

1.º Oposición legal sin tregua ni descanso á todo gobierno que no acepte el credo republicano federal.

2.º Declaración de que en el campo republicano federal caben todas las escuelas filosóficas y económicas que acepten en política la democracia y la federación.

3.º Creación de centros de ilustración y propaganda.

4.º Conocimiento en los encargados de dirigir al partido de todos los hombres eminentes y de los que á él pertenecen.

Y como artículo transitorio adicional, que se comunicase este acuerdo á provincias para que no crean que el centro de Madrid quiere ejercer la absorción de las ideas.

Pronunciáronse ardientes discursos en que no quedaron sin parados ni el Directorio, ni las eminencias del partido, dirigiéndoles severas censuras por su ausencia de aquel lugar.

El espíritu predominante en la reunion era tan favorable á los internacionalistas, que se venía á un perfecto conocimiento que si no son todos unos, hay completa simpatía entre ellos y grandes afinidades.

Algun orador expresó entre grandes aplausos que con audacia, virtud, pólvora y hierro, el pueblo acabaría por alcanzar la victoria.

Defendiéndose también con gran calor la legitimidad de las doctrinas de la Internacional, que constituirían, no solo el porvenir de nuestra nación, sino el del orbe entero.

Un francés también dió consejos al pueblo español para que se precaviera contra los desastres ocurridos en Francia, á cuyo efecto le escitaba á que se organizara.

Finalmente, después de un discurso de una ciudadana andaluza sosteniendo los derechos de la mujer, concluyó haciendo una calorosa defensa de la Internacional: fué aprobada por unanimidad la proposición que consignamos al principio de esta reseña, acerca de la cual nos abstendremos de todo comentario.

Anoche se leyó en la Tertulia de la calle de Carretas el manifiesto progresista-democrático, redactado por el Sr. Rivero.

Parece que fué acogido con grandes aplausos y que se publicará de hoy á mañana.

A consecuencia del nombramiento del general Milans para la capitania general de este distrito, se asegura que el Sr. Peraltá ha presentado la dimisión del cargo de gobernador militar de Madrid.

AGUA CIRCASIANA.—Dice el doctor Oldhansson, de Berlín: «Este excelente preparado es el único que he hallado completamente inofensivo y eficaz. La cuestión está de esta forma resuelta, y sus autores merecen toda la celebridad que gozan».

Ayer á las seis de la tarde salieron de esta corte una compañía de ingenieros y otra de artillería por el ferrocarril del Mediodía con dirección á Málaga, en donde se embarcarán para Melilla.

Llamamientos para hoy 17:

Caja de Depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 984 y por nuevos resguardos, 1211 á 1230.—Intereses por carpetas de agosto, carpeta 7.

Deuda pública.—Inscripciones del 3 por 100 consolidado, carpetas 9051.—10272.—11012.—11201 á 11204.—11206 á 11218.—11220 á 11226.—11228 á 11232.—11234 á 11250.—11252 á 11259.—11261 á 11277.—11279 y 11280.—11283 á 11290.—11292 á 11295.

Tesorería central.—Pago de bonos del Tesoro amortizados, carpetas 478 y 479.—Idem del cupon vencido en junio, 420 á 433.—Idem de los billetes del Tesoro vendidos en julio, facturas 245 y 246.

Han sido destinados de jefe de estado mayor de la capitania general de Baleares el coronel del cuerpo D. Pedro Ruiz Dana, segundo jefe que era del depósito de la Guerra, con igual destino á la capitania general de Zaragoza el coronel D. Luis Otero y al distrito de Vascongadas el de igual graduación D. Joaquín Dusmet.

El domingo y ayer se recibieron en Madrid los siguientes telegramas relativos á la cuestión de Melilla:

Tánger 15.—El ministro de España en Marruecos al señor ministro de Estado.

El plenipotenciario del sultan me ha dirigido hoy la siguiente nota:

«Nos hemos enterado de cuanto nos comunicas ayer con motivo del telegrama que recibisteis del señor ministro de Estado y así mismo de lo que nos manifestaste respecto de Melilla. «Saber, oh amigo, que el ejército llegará al Rif pronto, para sofocar pronto la rebelión y que castigará á los rebeldes pronto, porque nuestro soberano, á quien Allah fortalezca, está resuelto á cumplir todo lo que ha prometido. Esto os lo declaramos en nombre de nuestro soberano, á quien Allah auxilie, y os rogamos lo transmitáis al gobierno español á quien profesamos amistad».

«Melilla, 16 de Octubre.—El gobernador militar de Melilla al ministro de la Guerra.

Cañón de los moros retirado con algunas fuerzas enemigas. Su fuego cesó desde el amanecer de hoy. Siguen sus trabajos de atrincheramiento.

La guarnición cada día en mejor sentido, así como el vecindario.

Son las siete de la tarde y fondea el vapor *San Antonio* con el resto de Cantabria. Melilla 14 de Octubre de 1871.

Esta tarde ha salido con rumbo para Melilla el vapor *Alerta*.

Ayer llegó á Madrid el capitán general de Aragón, D. Manuel Laserna.

Si se le ofreciere la capitania general de Madrid?

El domingo en la tarde estuvo reunido en las Escuelas pías de San Antonio el gremio de obreros encuadrados, en cuya reunion se trató de ponerse de acuerdo para conseguir de los maestros un aumento en sus jornales.

Ayer tarde salió de Cádiz para la Habana el vapor *A. Lopez*, conduciendo la correspondencia y 631 pasajeros.

Se habla de una conferencia celebrada ayer entre los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla, y se deduce de ella una nueva tendencia á la reconciliación.

Creemos completamente infundada la noticia que antecede.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer noticias de la grande Antilla que alcanzan al 23 del pasado y son de escasa importancia; por tanto nos limitamos á insertar las que entre ellas presentan algún interés.

El *Eco de Granatama* hace grandes elogios del joven D. Santos Perez, hijo del valiente cubano del mismo apellido, que fué el terror de los titulados «libertadores» de su patria. El hijo continúa con vigor la obra de su padre y entre otros hechos de arrojo se cuenta la sorpresa que dió á Máximo Gomez, á la cual escapó á duras penas el jefe de bandidos, dejando el caballo que montaba.

En el departamento del Centro fué batida una partida de doce hombres, causándoles un muerto y cogiéndoles 12 caballos y municiones. La contraguerrilla destruyó los bohíos y recogió 25 presentados.

Una columna causó al enemigo 12 muertos, le cogió varias armas, caballos y municiones, destruyendo los campamentos en que se guarecían.

El brigadier Acosta y Albar fué desde Vertientes á Puerto-Príncipe con una escolta de solo 12 voluntarios.

En Cinco Villas fueron muertos tres insurrectos, recogiendo varias armas y municiones abandonadas.

En Sancti Spiritus fueron muertos cuatro cinco y se presentaron varios.

En Trinidad fueron muertos seis que estaban rezagados en los montes.

tática activa y abundante, y ante la inminencia de una crisis metélica, los periódicos ingleses ponen el grito en el cielo.

Y ya que en cuestiones de esta índole nos ocupamos, parecidos oportuno decir algunas palabras acerca del último empréstito contratado por la ciudad de París, y que mas afortunado aun que el del Sr. Ruiz Gomez ha sido suceso diez y siete ó quince diez ocho veces: la historia secreta de esta fabulosa operación de crédito se presta á graves consideraciones, y puede contribuir á abrir los ojos de los que, engañados por las apariencias, han atribuido á la operación llevada á cabo por nuestro último ministro de Hacienda una importancia que está muy lejos de la realidad.

No es oro todo lo que reluce, y en estas cuestiones de números conviene mucho no dejarse llevar del primer ímpetu, y examinar, como dicen nuestros vecinos, *le dessous des cartes*.

Sin ser un hacendista de primer orden, todo el que en París se ocupa de negocios, sabe que las obligaciones municipales ofrecen una colocación de fondos muy ventajosa y muy solicitada por los pequeños capitalistas: así es que en cuanto se anuncia un empréstito de esta clase en las provincias, todo el que tiene algunas economías las lleva á la intendencia, á la colectoría, á la alcaldía, con el objeto de obtener una ó dos obligaciones.

La administración, marcel al telégrafo, conoce inmediatamente el importe de estas suscripciones que, muchas veces, cubre con exceso el empréstito. Entonces se ponen en movimiento los banqueros: no intentan estos hallar en el empréstito colocación permanente para sus capitales: aspiran á la prima que alcanzan indefectiblemente los buenos valores recién emitidos: las casas mas poderosas son las últimas que se suscriben; conocen, tan bien como la administración, el estado de la suscripción y aumentan sus pedidos de última hora en razón directa de la importancia de aquella.

Así, en el empréstito de la ciudad de París, puede asegurarse que los banqueros que en los últimos momentos se suscribieron por quince mil obligaciones no aspiraban á obtener mas que mil, y se hubieran visto muy apurados si se les hubiese exigido el importe total de sus suscripciones.

Algo y aun mucho de esto ha pasado en el empréstito del Sr. Ruiz Gomez y en la comisión de Hacienda de París pudieran dar pormenores curiosos acerca de muchas cosas importantes que aguaran para suscribirse á que el empréstito estuviese cubierto del todo, ofreciendo entonces cantidades que sabían muy bien no les serían exigidas.

El correspondiente de *La Independencia* belga en Londres pretende que el partido bruto, siguiendo los consejos de M. Disraeli, anda en tratos con algunos agitadores populares para buscar aliados en el cuerpo electoral y reconquistar de este modo una preponderancia política que la extensión del sufragio universal parecía haberles arrebatado para siempre. Los periódicos avanzados, que en un principio no dieron oídos á estas proposiciones, parece que han acabado por discutirlos, observando que quizás les sería mas difícil obtener concesiones de las clases medias, que representan mas especialmente los intereses del capital frente de los del trabajo, que de la nobleza hereditaria, llamada por su posición á erigirse en árbitro entre aquellos dos elementos de la producción.

Dejamos al correspondiente de la *Independencia* belga la responsabilidad de sus noticias y apreciaciones, llamando únicamente la atención de nuestros lectores sobre el interés con que en todas partes se estudian estas cuestiones, cuya amenazadora importancia sería pueril desconocer.

Tenemos interesantes pormenores del espantoso incendio de Chicago, la metrópoli del Oeste; la abundancia de materiales no nos permite insertarlos hoy, mañana los publicaremos.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 16 de Octubre de 1871.

Se abrió la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ruiz Zorrilla tiene la palabra.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Voy á hacer una pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia, con permiso del señor Presidente.

No estuve en la sesión del sábado en los momentos en que el Sr. Figueras hizo una pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia, á la cual el señor ministro contestó, entre otras cosas de lo que yo tengo para qué ocuparme, lo siguiente: «yo no he hecho concesión ninguna: eso se queda para otros ministros: estoy tan ignorante hoy de este proyecto, como lo estaba el sábado pasado: no necesita este ministerio, que responde á un gran pensamiento político, hacer concesiones para cumplir con su deber».

Todos los señores diputados, sin distinción de fracciones, saben que es lo que se ha dicho del ministerio que yo tuve la honra de presidir, acerca de concesiones y acerca de pactos con otros individuos y con otros partidos que no estaban al lado de la dinastía. Yo no voy á juzgar la cuestión, y me voy á concretar á preguntar al señor ministro de Gracia y Justicia, aunque no está presente, pero por si puede contestarme el señor ministro de Ultramar, pues la cuestión es bastante grave, y supongo que se habrán ocupado de ella en Consejo de ministros: ¿tiene alguna noticia oficial ó extraoficial de pactos ó concesiones con otros partidos que no sea el partido progresista-democrático, hechos por el ministerio que he tenido la honra de presidir? ¿Tiene algún antecedente, tiene algún motivo, tiene sospechas siquiera de que esto haya podido suceder? Espero la contestación del señor ministro de Ultramar.

El señor ministro de ULTRAMAR (Balaguer): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El señor ministro de Ultramar tiene la palabra.

El señor ministro de ULTRAMAR (Balaguer): El señor ministro de Gracia y Justicia, como ve el Sr. Ruiz Zorrilla, no se halla aquí: le he mandado un recado por si acaso estaba en el edificio: yo pondré en su conocimiento la pregunta que S. S. ha dirigido al gobierno.

Ahora voy á contestar á la segunda parte de la pregunta: El gobierno no se ha ocupado en Consejo de ministros, puedo asegurárselo á S. S., de lo que S. S. indica; y respecto al ministro de Ultramar, que tiene la honra de dirigirse al Congreso, ya sabe S. S. lo que piensa: acerca de ello, porque sabe y conoce toda la lealtad del Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ruiz Zorrilla tiene la palabra.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Yo estimo mucho las últimas frases del señor ministro de Ultramar; pero el señor presidente me ha de permitir, y yo se lo agradeceré mucho, porque todos los señores diputados comprenden la importancia de este asunto, que yo diga algo mas de lo que me consente el reglamento de la pregunta: á S. S. me ha dado para hacer la pregunta: el permiso que S. S. me ha dado para hacer una interpelación.

Yo agradezco sobremanera las frases del señor mi-

nistro de Ultramar: yo siento mucho que no se encuentre presente el señor ministro de Gracia y Justicia, y que no pueda decir terminantemente si se refiere ó no, al hablar de concesiones á otros partidos, al ministerio que he tenido la honra de presidir. Pero me conviene hacer constar, no para el Sr. Balaguer, que ha estado á mi lado mientras yo he sido ministro de la Gobernación, y me ha visto dos ó tres veces cada día, y sabe que he sido fiel y consecuente con mis antecedentes y mi programa; tampoco para los otros señores ministros, que no tienen motivo ni derecho á dudar de lo que yo afirmo, de lo que yo pienso y de lo que yo he prometido al país; ni siquiera para los señores diputados, que saben que lo que sobre este punto se ha dicho no es cierto y que se ha dicho con un objeto deliberado, sino para el país, para los que hayan podido creerlo, para los que hayan podido dudar un momento, me conviene consignar, repito, porque los partidos atraviesan por una crisis suprema, porque no hay arma, por verdadera que sea, de que no se valgan los unos y los otros (no acuso á nadie en particular); me conviene que conste que yo no he tenido ni antes, ni después, ni ahora, ni nunca, pactos de ninguna clase con los republicanos, ni como colectividad, ni como individuos particulares.

No se necesitaba esto, señores diputados, después de lo que yo dije en los momentos en que tuve la honra de presentar mi dimisión; pero es indispensable que se consigne, es indispensable que se diga, es indispensable que se proteste contra esa acusación, puesto que cosas mas absurdas que estas se atribuyen al ministerio que tuve la honra de presidir. En un país que todavía no está bastante educado para la vida pública; en un país donde hay muchísimos individuos que no creen otra cosa que lo que leen en el periódico á que están suscritos; en un país donde se cree que para luchar con caracteres enteros que están dispuestos á cumplir aquello que se proponen, son buenas armas el hablar en la calle, el murmurar en el café, el decir en el pasillo, en el salón de conferencias, en el sueldo de un periódico, cosas que son contrarias á lo que ha sucedido, á lo que pasa y á lo que probablemente siente el mismo que lo dice, no está demás que yo haga esta protesta y que yo insista en ella.

Yo no tengo que juzgar aquí, yo no tengo que decir, eso se queda para los republicanos, el por qué ellos han creído que debían dispensar cierta benevolencia, ó llámenlos como se quiera, al ministerio que yo he tenido la honra de presidir. Yo no tengo que decir tampoco, señores diputados, si la actitud del partido republicano, si la actitud de su directorio, si la actitud de los hombres que le imprimen la marcha, y que le aconsejan lo que debe hacer, ha sido ó no conveniente para la altísima institución que todos estamos interesados en respetar, aunque no todos buscan los medios en mi opinión mas á propósito para que se respete y para que se consolide en este país.

Yo no tengo que entrar en esa cuestión; lo que era necesario probar al ministerio que yo he tenido la honra de presidir, y al ministro encargado del departamento de la Gobernación, es que hubiera hecho algo respecto del partido republicano, ó de cada uno de sus individuos, que pudiera debilitar el principio monárquico, que pudiera hacer creer que faltaba á sus promesas en lo que se refería á la defensa del orden público; en una palabra, que pudiera hacer ver que el que tiene la honra de dirigirse su voz renegando de sus antecedentes, de las mismas luchas sostenidas con el partido republicano, y de los compromisos contraídos, no solo con la altísima institución á que me he referido antes, sino con la persona por la cual estaba yo en el deber, á falta de otras circunstancias que me ligan como hombre público, de comprometer todo lo que el hombre puede comprometer en la vida. El Sr. Figueras: Pido la palabra para una alusión.

Permitidme, señores diputados, un pequeño desahogo que acaso pueda ser completa y exclusivamente personal. Yo podía, si no esperara, á lo menos explicarme esta acusación, este recelo, estas sospechas de hombres que hubieran sido antes, durante y después de votada la dinastía fervientes dinásticos; pero no me podía ocurrir que los que no se atrevían á defender ninguna candidatura, que los que vacilaban entre la interinidad y la monarquía, que los que no osaban arrostrar la situación á trueque de cumplir con el artículo 33 del Código fundamental; aquellos á quienes todos los candidatos les parecían buenos cuando no tenían probabilidades de triunfar y todos les parecían malos cuando había probabilidades de que fueran votados, no me podía ocurrir, repito, que me dirigieran semejante cargo.

Yo no tengo que hacer, lo saben todos los señores diputados, profesión de fe en esta materia. A mí me han parecido buenos durante el período constituyente todos, absolutamente todos, sin excepción de uno solo, los candidatos que pudieran venir á ocupar el Trono de San Fernando; á todos los he apoyado y á todos he prestado los servicios de la influencia de que yo podía disponer en aquellos momentos á trueque de que se cumpliera el artículo 33, y á trueque de que concluyera el período de la interinidad; y hasta el único candidato que me parecía repulsivo y difícil de aceptar para mi partido, le he respetado, no le he contrariado nunca, no ha salido de mis labios una sola palabra que le pudiera ofender, porque tal importancia daba yo principio monárquico, que si siquiera de soslayo quería combatir ni aun al candidato que me pudiera ser mas antipático.

Yo no tenía ningún compromiso anterior, yo no había soldado prenda de ninguna clase ni antes, ni durante, ni después de la revolución; yo no tenía que acuar-me ni de falta de cálculo antes que la revolución se verificara, ni de debilidad en momentos supremos después que la revolución se hubo hecho.

Voy á concluir suplicando, no á los señores diputados, sino á los que hayan de leer mañana el *Extracto* de la sesión, que tomen en cuenta, que sepan desde ahora para siempre, digan lo que quieran periódicos empeñados en difamar y calumniar digan lo que quieran los hombres que se llaman hábiles, porque saben desfigurar la verdad ó inventar patrañas para esparcirlas en un momento determinado en las luchas políticas que entre unos y otros tenemos; sepan desde ahora para siempre que el que tiene la honra de dirigirse la palabra ha sido desde el principio de la revolución, ha sido en el ministerio que ha tenido la honra de presidir, tan celoso del principio monárquico, aun antes de que el rey se sentara en el trono, como después, y como lo seguirá siendo siempre para defenderle; pero al mismo tiempo ha sido antes, es ahora y será después celoso observador y hombre dispuesto á defender la Constitución de 1869 en toda su integridad y en toda su pureza, porque tiene la convicción de que la monarquía que la soberanía nacional ha levantado puede sostenerse, puede consolidarse, se está consolidando ya, cumpliendo los hombres públicos de todos los partidos lealmente con la Constitución de 1869; así como creo que el título I de la Constitución, que es lo que aquí divide á los partidos y á los hombres, tiene la mejor de las garantías en la monarquía, en la dinastía y en la persona que ha levantado la soberanía nacional para ocupar el trono de San Fernando.

El señor ministro de ULTRAMAR (Balaguer): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de ULTRAMAR (Balaguer): Res-

que el gobierno, que el Consejo de ministros no se ha ocupado ni privada ni colectivamente de lo que S. S. ha dicho.

Lo que yo puedo decir, no ya solo respecto de mí, sino respecto de todos los individuos que hoy forman el gobierno español; lo que yo puedo decir al Sr. Ruiz Zorrilla, y se lo digo muy alto, porque sabe la lealtad con que siempre hablo, es que el gobierno no ha puesto jamás en duda ni su firmeza ni sus convicciones en los principios monárquicos, ni su lealtad, ni su nobleza.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Conste para todos los señores diputados, conste mañana para el país, puesto que se cree autorizado el Sr. Balaguer para hablar en nombre de sus compañeros, que en lo que ha habido de concesiones al señor ministro de Gracia y Justicia no se refería ni podía referirse, por lo que acaba de decir el Sr. Balaguer, al ministerio que he tenido la honra de presidir.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Figueras ha pedido la palabra; pero yo le pido que no la use para una alusión personal, porque no la ha habido semejante alusión.

El Sr. FIGUERAS: La alusión ha sido bien clara. Sin embargo, si el Sr. Sagasta tiene la opinión de que en este momento, cuando se trata de pactos y alianzas entre esta fracción, que hoy es tan republicana como ayer, que mañana lo será, si cabe, mas que hoy, y que no ha dejado de serlo nunca, ni por un solo instante, y otra fracción de la Cámara, que ha sido gobierno, no debe conceder á un individuo de esta minoría, aludido claramente, aunque sin nombrarle, por el Sr. Ruiz Zorrilla, la palabra en este debate, no hablaré; pero conste que nosotros no dejamos ni dejaremos de ser republicanos. Y aun cuando a mí me convenia explicar la razón por qué mirábamos con benevolencia al ministerio del Sr. Zorrilla, no lo haré, puesto que al Sr. Sagasta parece que no le place que yo explique la causa de esta conducta. (Varios señores diputados: Que hable, que hable.)

El Sr. PRESIDENTE: Señor Figueras, yo oigo siempre á S. S. con mucho gusto, pero estoy aquí para que el reglamento se respete; y como no habido en realidad alusión personal, porque el Sr. Zorrilla no se ha referido mas que á partidos y no á personas, por eso no puedo conceder á V. S. la palabra; pero en vista del deseo del Congreso, se la concedo á V. S. con mucho gusto.

El Sr. FIGUERAS: Yo agradezco á V. S. la deferencia, y siento haber tenido con la presidencia este debate. Creía que se me hubiera concedido la palabra, y que no necesitaba S. S. para comprender lo que había en estos momentos necesidad de que yo la usara, de las voces que han salido de todos los bancos del Congreso. Pero vale mas conocer el yerro, que perseverar en él, y aun bajo este punto de vista yo doy infinitas gracias á su señoría.

Señores, yo venia dispuesto á oír un debate solemne sobre otra cuestión, y me ha sorprendido el comienzo de esta discusión. Observé antes de ayer que había cierta intención en las palabras pronunciadas por el señor ministro de Gracia y Justicia; las recogí, y dejé que hablara de ellas el que se creyera aludido; pero no podía pensar que antes de entrar hoy en la orden del día tuviera lugar un debate de la importancia del que ha iniciado mi amigo particular el Sr. Ruiz Zorrilla.

Yo hubiera callado si no hubiese salido de labios de S. S. una frase importantísima que me conviene recoger para decir lo que piensa el partido republicano y el por qué de su conducta durante el ministerio del señor Zorrilla.

Su señoría ha dicho: «Los republicanos explicarán las causas de su benevolencia para mi ministerio; y tampoco me toca á mí demostrar si esta benevolencia ha servido para afirmar altísimas instituciones, á las que yo estoy completamente consagrado.» Esto tiene una gravedad inmensa, y el partido republicano debe decir por qué había prestado su benevolencia, sin pensar nunca contribuir al afianzamiento de instituciones que crean un obstáculo decisivo al progreso humano.

Nosotros desde que entramos en las Cortes Constituyentes digimos que eran remora los de la fracción conservadora unidos á los progresistas para que la revolución tuviese todo su natural y lógico desenvolvimiento: nosotros decíamos que con el tiempo el partido unionista había de absorber por completo al partido progresista, que no sabía decidirse á ser revolucionario: nosotros decíamos también que el partido progresista siempre miraba como enemigos á los que tenía delante, y no se cuidaba de las asechanzas de los que tenía detrás ni á los lados.

Llegó un día en que por unos candidatos á un ministerio se declaró la ruptura de la conciliación. ¿Qué papel era el nuestro? Apoyar á los que hacían la ruptura. Pero no lo habríamos hecho por eso solo; lo habríamos hecho por otra razón mas fundamental ó de principios, porque habíamos visto el programa del gabinete que presidió el general Serrano, y nos habíamos alarmado por los derechos individuales al ver aquel programa, en el cual se afeaban temores ridículos, queriendo decir que bajo los derechos individuales se desenvolvían asociaciones contrarias al Estado, y en el cual se excitaba el miedo pueril de las clases medias para subvertir el orden de la nación: nosotros vimos al lado del general Serrano, de ministro de la Gobernación, á un hombre que había calificado los derechos individuales derechos *inaguantables*; que había confiado que nos había provocado á la lucha porque quería acabar con nosotros de una vez, y nosotros debíamos, por consiguiente, apoyar á todo ministerio que prometiesa cumplir y observar el título I de la Constitución y que viniera á sustituir al enemigo encarnizado del partido republicano, y al amigo y aliado oculto del partido conservador: nosotros no nos cuidamos entonces, ni habia para qué, de averiguar si este ministerio afirmaría ó no afirmaría la institución monárquica; á nosotros nos bastaba saber que el día en que se pudiera demostrar, y esto se ha estado demostrando durante el ministerio que presidió el Sr. Ruiz Zorrilla, y que ha observado fiel y lealmente la Constitución, que puede haber derecho de reunión y de asociación, y libertad de imprenta, y milicia ciudadana, y sufragio universal, sin peligro para el orden, aquel día se habrá acabado la monarquía, porque se habrán convenido las clases conservadoras de que el único medio de que puedan resolverse los pavorosos problemas de la sociedad moderna, se ha de encontrar bajo el imperio de la forma y de las instituciones republicanas, y no de otro modo alguno.

Por eso nosotros, así como reprobamos las aventuras de los que por un deseo, aunque justo en el fondo, impacientes... (Rumores en los bancos de la derecha.) Vosotros os reís. ¿Os parece acaso que no es una verdad lo que digo? Pues tened el valor de proclamar que para que la monarquía exista, es preciso que no existan los derechos individuales; y si lo creéis así, no debéis haber tenido la cobardía de transigir desde el principio de las Cortes Constituyentes con los derechos individuales, no habiéndolos querido nunca. Si, la monarquía y los derechos individuales son incompatibles, yo tengo esta convicción, como tengo también la de que toda monarquía es enemiga del progreso humano. (Continúan los rumores y las risas en los bancos de la derecha.) Me alegro de que se haya pronunciado tan claramente una parte de la Cámara. ¿Confesáis que los derechos individuales son incompatibles con la monarquía? (Voces en la derecha: No, no; no es eso.) ¿No? Pues estáis de acuerdo con el Sr. Ruiz Zorrilla, que creía que la monarquía y los derechos individuales pueden coexistir; que los derechos individuales pueden desenvolverse con la monar-

quía. (Señales de afirmación en la derecha.) Entonces, ¿por qué habéis derribado al ministerio Ruiz Zorrilla? ¿Es por ambiciones personales? ¿Es por deseo de mando? El Sr. Ruiz Zorrilla, que respeta tanto los derechos individuales, que los cree compatibles con la monarquía, ¿no es tan digno de vuestro apoyo como el Sr. Sagasta que no puede aguantar los derechos individuales?

De modo, señores, que queda convenido que no hay diferencia esencial entre todos vosotros y el Sr. Ruiz Zorrilla, aunque queda consignado también que por arte y fuerza de nuestros votos ha sido el Sr. Ruiz Zorrilla echado del ministerio pensando lo mismo y afirmando lo mismo que vosotros pensáis y afirmáis.

Yo he afirmado hoy lo que todos nosotros hemos afirmado siempre: seremos benévolo con cualquiera ministerio que practique lo que y sinceramente el título I de la Constitución, porque no queremos mas que su estudio y leal cumplimiento para desarrollar nuestros principios, para propagar nuestras ideas, en cuya fuerza y en cuya vitalidad creemos tanto, que con ellas solas, sin trastorno material ninguno, y condenando los actos de violencia, estamos seguros de acabar con todas las monarquías del mundo. He dicho.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Pido la palabra para una sencilla rectificación.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Reclamo por breves instantes la atención de los señores diputados: me conviene dejar consignado, aunque no lo necesitaba después de lo que he dicho al principio de este incidente, que tengo una convicción completamente distinta del Sr. Figueras. Yo creo que la práctica leal y sincera de la Constitución, que el respeto á los derechos individuales es lo que ha de contribuir mas en este país esencial y eminentemente monárquico á afianzar la monarquía; y tenemos pruebas de ello en el reciente viaje que ha hecho S. M.

Pero no había pedido la palabra para esto: ha hablado el Sr. Figueras de los derechos individuales, y entre ellos de una cosa que no es, que no puede ser derecho individual, de la milicia nacional, del pueblo armado. No es para contestar á S. S. ni para rectificar lo que acaba de decir para lo que me ocupo de este particular. Me había olvidado hacermelo cargo antes de dos concesiones que se ha dicho en la prensa y en otros sitios que el ministerio que yo tuve la honra de presidir había hecho al partido republicano, y acerca de las cuales, á pesar de que he procurado que se conteste en otros periódicos, no he podido conseguir que se haga la luz.

Se ha dicho, y esto lo saben los señores diputados, que los resultados de mis concesiones, de mis pactos, de mis tratos con el partido republicano, era la reposición de ayuntamientos y el armamento de la milicia nacional.

Pues bien; yo debo consignar aquí que entre los muchos ayuntamientos que con justicia (y no debo ocuparme de esto ahora; la ley municipal tiene establecidos los medios de separarlos y reponerlos), que entre los muchos ayuntamientos que han sido repuestos durante los sesenta y siete días que he tenido la honra de ser presidente del Consejo de ministros, solo han sido repuestos cinco que no procedieran del sufragio universal, y por cierto que la mayoría de ellos no pertenecía al partido republicano.

Respecto á la milicia nacional, de aquellos 500.000 fusiles que no existen en ninguna parte, ni hay dinero para comprarlos, ni el país está para estos gastos; respecto á aquellos 500.000 fusiles que, según se dice, se habían entregado ó se pensaban entregar, es necesario que sepan los señores diputados y el país que todo está reducido á 2.300 fusiles entregados á varios pueblos, previo expediente formado por mi amigo el dignísimo señor presidente de esta Cámara, y aprobado por mí, porque me encontré en esa situación de aprobar lo que el Sr. Sagasta había acordado, previo informe. Cinco ayuntamientos y 2.300 fusiles, señores diputados; y esto sin que los republicanos, que se habían colocado, y ellos lo han dicho á la faz del país, en el terreno de la propaganda y de la lucha pacífica, se propusieran ir á pedir fusiles al ministerio de la Gobernación, y sin que nadie del ministerio se los hubiera dado, si no tenían razón, aunque los hubieran pedido.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

El Sr. MORAYTA apoyó una proposición para que se cumpliera el reglamento, suprimiéndose los apéndices, siendo después retirada por su autor.

Entró en la orden del día.

El Sr. JOVE Y HEVIA esplanó su interpelación sobre la existencia legal de la asociación la Internacional. El orador hizo un examen analítico de costumbres y de sociedades, criticó hechos concretos del gobierno, atribuyó á las influencias místicas la elevación política de algunos personajes, y se extendió en historiar la vida de la Internacional, á la que combatía en nombre y defensa de las clases trabajadoras.

Era, pues, indudable para el orador que, conocidas las tendencias de la Internacional de hacer desaparecer la familia, la nación y el ejército, de no reconocer nada de lo que actualmente existe, debía ser declarada fuera de la ley con arreglo á las mismas prescripciones de la Constitución vigente.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó al discurso del Sr. Jove, condensando su pensamiento como ministro á una cuestión de gobierno.

Examinó los caracteres antisociales y antirreligiosos de esa asociación, condenándolos como otras tantas negaciones, para la vida de la familia y de los pueblos.

El orador declaró que la Internacional era enemiga del derecho y de la libertad, y que él la combatía por ambas cosas y cumpliendo con los preceptos constitucionales.

Leyó los artículos de la Constitución en que se consigna que no se permitirán asociaciones que ataquen la moral ó la seguridad del Estado, y aseguró que la Internacional había traspasado los límites de la moral y atacaba la seguridad del Estado, puesto que ni conocía deberes religiosos ni deberes con la familia y con la patria, hallándose por consiguiente fuera de la Constitución y de las leyes, cuya declaración hacia en nombre del gobierno. (Aplausos.)

Y se levantó la sesión.

Eran las siete y cuarto.

SENADO.

Sesión del día 16 de Octubre de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. CASTRO presentó una exposición de la junta de instrucción primaria de León para que no se impusiese el descuento á los sueldos de los maestros de escuelas.

Se leyeron varios dictámenes de la comisión de actas. El Sr. ERASO pidió que se pusiese á la orden del día el proyecto de ley sobre contribuciones atrasadas de varias provincias de Castilla.

El Sr. PRESIDENTE dijo que se pondría en conocimiento del ministro de Hacienda el deseo del Sr. Eraso.

El señor general GÁNDARA esplanó una interpelación acerca de los militares que asistieron á la última manifestación.

El orador se mostró partidario de los derechos individuales, y dijo que en su concepto la última manifestación había evitado un motín.

Censuró que jefes de cuerpos armados asistieran á

las manifestaciones, porque el ejército no debía intervenir en los actos de los partidos.

El ministro de la GUERRA dijo que abundaba en las mismas ideas que el general Gándara respecto á que los militares no pueden intervenir en las manifestaciones. Aseguró que no había podido averiguar los nombres de los que habían concurrido.

Además aseguró que él haría que se restableciese la disciplina y que se diesen los premios con estricta justicia.

El general ALAMINOS dijo que la real orden que prohibe á los militares asistir á las manifestaciones, es anterior á la Constitución y esta la ha derogado.

El orador opinaba que no debían asistir los militares á las manifestaciones; pero esto debía determinarse por una ley.

Los señores Gándara y Alaminos rectificaron.

El ministro de la GUERRA dijo que la ordenanza no estaba derogada por la Constitución, y prohibía que los militares asistiesen á las manifestaciones.

Se declaró terminado este asunto.

El Sr. CARBONERO Y SOL preguntó al ministro de la Guerra si había recibido una exposición del subdelegado castrense de Tarragona, dándole cuenta de un abuso de autoridad, y si la trasladaba á Barcelona de la autoridad superior militar de la provincia de Tarragona era anterior ó posterior á este abuso de autoridad.

El señor ministro de la GUERRA dijo que tenía noticia de un hecho escandaloso, que no había recibido ninguna exposición y que había pedido un detallado informe al capitán general de Cataluña.

La traslación dijo que estaba acordada anteriormente.

El Sr. PRESIDENTE encitó el celo de las comisiones para que activaran sus trabajos.

A propuesta del señor presidente el Senado acordó completar las comisiones de peticiones y de indulto.

El Sr. MANSÍ pidió que se trajeran los presupuestos al Senado para irlos estudiando mientras se discutían en el Congreso.

El señor ministro de FOMENTO dijo que el gobierno accedía á esta petición.

Se aprobaron sin debate varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Se levantó enseguida la sesión reuniéndose el Senado en secciones.

Eran las cuatro menos cuarto.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 16.

FONDOS PÚBLICOS.		del 14.	del 16.
3 por 100 consolidado.....	29 35	29 35	29 40
Id. pequeños.....	29 35	29 35	29 40
Id. de 4 meses.....	00 00	00 00	00 00
Inscripciones al 3 por 100.....	00 00	00 00	00 00
Renta perp. exterior.....	34 90	34 90	34 90
Material del Tesoro no preferente.....	00 00	00 00	00 00
Deuda del personal.....	33 75	33 75	33 75
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00 00	00 00	00 00
Obligaciones municipales.....	00 00	00 00	00 00
Id. E. Erlanger y compañía.....	00 00	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	par.	par.	par.
Id. de la C. A.....	00 00	00 00	00 00
Bonos del Tesoro.....	79 65	79 65	79 65
Billetes id.—V. Jul de 71.....	00 00	00 00	00 00
Id. Octubre 71.....	par.	par.	par.
Id. Enero 72.....	99 50	99 50	99 50
Id. de los dos vencimientos.....	00 00	00 00	100 25
Carpas provisionales de bill. del T.....	00 00	00 00	00 00
CARRETERAS Y SOCIEDADES			
Abril de 1850 de 4 000.....	75 50	75 50	75 50
Id. de 2 000.....	00 00	00 00	00 00
Junio de 51 de 2 000.....	00 00	00 00	00 00
Agosto de 1852 de id.....	00 00	00 00	00 00
Marzo de 1855 de id.....	00 00	00 00	00 00
Julio de 1856 de id.....	62 00	62 00	62 00
Obras publicas 1858.....	59 25	59 25	59 25
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.....	55 25	55 25	55 25
Id. nuevas de 2.000.....	00 00	00 00	00 00
Id. de 20.000.....	55 50	55 50	55 50
Id. nuevas.....	55 55	55 55	55 55
Banco de España.....	174 50	174 50	175 00
CAMBIOS.			
Londres á 90 d. f.....	49 90	49 90	49 90
París á 8 d. v.....	5 32	5 32	5 32